

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 3

AÑO 1

Lunes 12 Septiembre de 1904

NÚM. 91

Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

REMONTANDO EL RÍO

Canalejas tiene razón: la política electoral no está en parte alguna y está en todas. Es un asunto de ambiente. Basta con abrir los ojos para ver que nos encaminamos derechamente, fijamente, grandemente a una reacción de toda la vida española. El levitismo y la arbitrariedad son por completo dominadores. Los hombres más visibles en el partido conservador, aun los de corte más volteriano, buscan la consagración de su autoridad en la tribuna-escenario de los jóvenes jesuitas. Pidal y Vadillo llevan hoy a las Academias las pasiones y las voces irritadas que bajo Cánovas estimulaban, ó resellados ó vencidos.

Por primera vez en treinta años la situación negra se muestra, sin ampararse en una limosna de tolerancia, y pide un nuevo Concordato para extenderse y arraigar con toda seguridad y con toda independencia. Para «dictar» ese reglamento de descanso dominical, que ha sido necesario remendar antes de usarlo, no han valido los consejos ni las opiniones de Axcárate, de Echegaray, de los vocales que en el Instituto de Reformas Sociales representan y defienden el interés de los trabajadores; sólo se tuvo en cuenta un voto particular de Ugarte—ese laico que comparte con el clero los beneficios del pie de altar... Ya, como en los buenos tiempos del caballero Valenzuela, dícese a la gente que ha de hacer, cómo ha de vivir, en qué puede divertirse su espíritu y ocupar su cuerpo; y nuevamente, según las reglas bondadosas del Gran Píeboste, inmortalizado por la musa epigramática, quedan abiertos en domingo al español la Cueva de San Ginés, la hostería de los amigos de Gil Blas y el salón amable de Celestina... Los viejos corregidores resucitan en los nuevos «corrales». Todo el mundo a la calle, en sonando las «doce y media»; y poco a poco se extenderá la reforma de costumbres a la ambulancia por las calles y plazas, a la vida interior, que habrá de recatar sus expansiones más inocentes; y quien sabe si la «Ronda de pan y huevo», aún no extinguida, y a la cual contradicción pertenecen el Sr. Maura y personas a él muy afectas, acabará por sustituir todas las formas actuales de la caridad y de la filantropía.

Tal vez sea un gran bien esta reacción que ya se desmenuzara. Acaso necesitemos de ella para restituir su valor a las libertades que no hemos sabido estimar y al derecho de ciudadanía que hemos declinado inconscientemente en manos de caciques y de oligarcas. Es innegable la depresión del espíritu público; las largas guerras civiles y el desastre colonial trajeron como consecuencia el enervamiento, la bancarrota de toda fe. Y se ha producido el singular fenómeno de que vivan y estén en pie un país y un régimen en que la negación es lo único triunfante, y en que sin amores y sin odios apenas si la vida colectiva existe, reducida a una suma de intereses personales (negocios, carreras, escuelas cerradas, inamovilidad, *brutas*, opostolones, gangas y prebendas) y a la expresión brutal y primitiva del hogar levantado sobre todos los egoísmos y sobre todas las cobardías.

Y como un pueblo no puede seguir viviendo así, sin que los fuertes y los civilizados le discutan su derecho de ocupación europea; y como un régimen, digno de su autoridad y de su historia, no puede acomodarse a condiciones que piden a veces la desaparición ó el protectorado, hay que esperar en que el señor Maura sea el hombre providencial, un Cavour al revés, de modo que, resarcido el exceso de su reacción, se

alumbre la nueva vida con mudal estrepito y fecundidad de torrente.

Ha muy pocos días, un grande estadista francés, Mr. Hanotaux, plañiendo un tributo de admiración a Eugenio Spuller, el fiel amigo de Gambetta, recordaba aquellos grises y tenebrosos tiempos en que la juventud francesa—el alma de la nación, después de Sedan—vivía entristecida y estéril en medio del silencio impuesto por la reacción imperial.

«La burguesía francesa (traducimos del artículo de Hanotaux en *Le Journal*), educada en los liceos del Emperador ó en el regazo de las Congregaciones, aparecía grave, correcta, impecable en la indumentaria, muy rígida en los principios, muy solemne con su sombrero de copa y su cuello almidonado. Todo el ingenio de la nación, «la más espiritual del mundo», habíase refugiado en los libelistas y en los autores de opereta. La «romanza» es una obra artística que da grima y ganas de llorar; y aquella época era la época de la romanza. Voltaire causaba horror. Molière resultaba incongruente. Respirábase una atmósfera pesada, irrespirable y gris. Mientras la Corte se aislaba allí en la altura—y en la menos refinada y la más ignorante que haya conocido Francia—las clases medias exageraban su tiesura y su gravedad; las damas se peinaban con los famosos *bandós* y empleaban en sus trajes la erinolina para envolver en ella toda audacia de líneas. Los hombres iban serios, con la mirada beata y el silencio en los labios. La austeridad era en tales tiempos uno de los procedimientos del «arribismo».

La resistencia surgió de donde debió surgir: de la juventud, de la bohemia del Barrio Latino.

Al terminar el segundo imperio, el verbo nacional saltó como un chorro de champagne y manchó con su explosión imprevista la impecable indumentaria de los imperialistas.

La revolución social prepara la revolución política... Entre las libertades reclamadas figuró desde luego la libertad de moverse y la libertad de reír...»

No pudieron reír desde luego los bohemios del Barrio Latino; no pudieron reír porque tuvieron que confundir sus lágrimas con Francia perdida, desangrada, envilecida por los fariseos del Imperio...

SAN SEBASTIAN

LA FERIA

NOTA DEL DIA

También han querido los donostiarros tener su feria correspondiente. Pero ésta no es una feria como aquellas antiguas españolas, donde concurrían los trajinantes y mercaderes a vender sus granos, a comprar sus paños, a trocar sus múltiples especies. Aquí apenas se vende y se compra; el comercio, en esta feria, es lo de menos. Lo importante es la diversión... Les ha resultado, pues, a los donostiarros, no una feria castiza, sino una feria traducida del francés.

Claro es, por consiguiente, que abunda el barullo, que hay un sin número de barracónes con *fenómenos*, con cinematógrafos, con saltinbanquis, murgas y resonante tamboreo.

Nosotros vamos recorriendo el entretenido lugar. Y lo primero que vemos es un gran lienzo donde se anuncia el «hombre más gordo del mundo». La gente invade el barracón, y nosotros nos decimos:—Hé ahí cómo los españoles ponemos nuestro deseo, nuestro entusiasmo en una enorme barriga, acaso porque todos estamos ayunos; y tal vez porque nuestro ídolo Quijote se ha tro-

vado ya en el fisco y pruzado Sancho. Estamos fatigados de ayunar... ¡no es mala señal!

Más adelante vemos una «montaña rusa». El cajón donde se mete la gente corre por el plano inclinado, asiendo luego, torna a bajar, rueda vertiginosamente. Y ante los gritos de la gente, ante su emoción, nosotros seguimos diciendo:—Los españoles gustan de las emociones fuertes y aún aman el peligro; no es mal indicio, en un pueblo que parecía reinar el apocamiento y la masedumbre!

Y después observamos las múltiples manifestaciones guerreras en que abunda el lugar. La guerra nos la ofrecen los cinematógrafos, con sus horribles luchas de rusos y japoneses; nos la ofrecen también esas numerosas barracas donde se adiestran en el tiro todos los muchachos a porfia; y es de ver la atención que ponen en la puntería, y su contento al decapitar los muñecos de trapo, y su valentía entre el humo y el ruido! Nos la ofrece, en fin, aquella tabla grande, en que hay clavados brillantes cuchillos, los cuales tratan de coger los hombres con unos anillos voltejantes; y allí hay que ver el anhelo de los jugadores, que contemplan las agudas navajas con recóndita codicia... Ante la cual nos decimos nosotros:—No está mal el sentimiento guerrero, no está mal; España ha de trabar duras batallas, y bueno es que los españoles se preparen. Y además, si la vida es una guerra continuada, ¿no será cuerdo adiestrarse en el guerrear?...

Pero al alejarnos de la feria observamos que cierto velo de tristeza nos cubre el alma. Y ahora recordamos nuestra creencia de que toda fiesta popular emana cansancio y melancolía. Porque de la muchedumbre en fiesta brotan esos sonidos peculiares del pueblo, esa música doliente, arrancada de los instrumentos populares; instrumentos músicos que parecen hechos para acompañar dolores y no alegrías. Guitarras, acordeones, organillos... ¿Puede darse entonación más lastimera que la suya?

El pueblo, cuando quiere divertirse, canta su música melancólica; en vano es que brinque, baile, ría; una fútima melancolía flota sobre él. Es como si una secular, remotísima y continuada amargura pesase en su pobre alma.

J. M. SALAVERRIA

ALCALÁ DEL VALLE

El Juzgado especial

Dice *El Noticiero Sevillano* que el juez especial Sr. Pozzi ha celebrado en Sevilla una extensísima conferencia con el fiscal Sr. Gullón, en la cual examinaron las diligencias instruidas.

«El sumario—dice el colega—resulta ya voluminoso é interesante, y, según nuestros informes, será completado actuando el Juzgado especial cuatro ó cinco días más en la ciudad vecina, otros tres ó cuatro días, luego, en Sevilla, y, por último, en Ronda, Olvera y Alcalá del Valle.»

El Juzgado especial trabaja todos los días desde las seis y media de la mañana hasta bien entrada la noche.

Los presos últimamente reconocidos en la cárcel de Sevilla, son:

José Pérez Romero, Salvador Malero, Juan Vázquez Torres, José Hormigo, Juan Pulido, Lorenzo Rasero, Pedro Sabrido, Antonio Vázquez, José Pulido, Fernando Vázquez, Juan Vázquez, Antonio Caballero, Juan Villalón, Antonio Rodríguez, Diego Muñoz, Roque Alfaro, Andrés Gavilán, Esteban Aguilera, Francisco Vilches, Francisco Navarro, Rodrigo Muñoz, José Llerán (a) *el Treinta*, Juan Vázquez, Diego Sánchez, Bartolomé Alfaro, Roque Vargas, Antonio Vilches, José Sabrido y Francisco Romero.

DE RODRIGO SORIANO

Noche de crímenes

«Paris es una ladronera, una casa de succinato al aire libre.»
(LE JOURNAL)

En los periódicos que llegan diariamente a mis manos voy una curiosa estadística de las detenciones que realizó la Policía de Madrid durante los últimos días. En ellas, como en las famosas listas de lindecentes de D. Juan y de D. Luis, están minuciosamente catalogados muchos delitos de los grandes y de los chicos, de los gordos y de los menudos.

Desde el asesinato al robo, desde la rifa a la pitana, desde la estafa al vulgar escándalo, todo crimen ó falta tiene su asiento natural en la relación de los políticos.

Si se comparara la criminalidad de los madrileños con la de otras poblaciones, es preciso reconocer que son muy buenas personas.

Leyendo ese curioso resumen de la delincuencia en la Corte, venía a mi memoria un antiguo recuerdo: la visita que hice una vez a la Prefectura de París.

Allí no se contentan con estadísticas. *El ejército del mal* se halla gráficamente catalogado en un interesante mapa. Señalase en él, con diferentes colores, los distintos barrios de la capital; cada color significa el predominio de un delito.

Las nuevas escuelas italianas de criminalidad han impuesto estas modas.

Efectivamente, si bien hay muchos delitos comunes a toda la capital, no es menos cierto que la mayoría de ellos tienen su casa propia en determinados barrios. En todas las capitales del mundo sucede igual. No ha mucho tiempo se publicó un curioso libro sobre *La mala vida en Madrid*. Inspirándose en las teorías de Lombroso, estudia su autor, con el microscopio de la realidad, el origen y el desarrollo de cada delito, localizándolo en profesiones y en barrios.

El mapa de que hablo señala, por ejemplo, con tinta roja el barrio de los chulos y escenario de asesinatos y rifas. Pinta con negros todos el dedalo de callejones que rodean a Nuestra Señora de París; es allí donde la canalla vive oculta, como los gusanos en un queso de Roquefort. Tinte de azul dulcísimo el distrito donde abundan las mujeriegas aventuras; no poca muy apacible, el barrio de las *rocottes*; de puerma rabioso, el cantón del Maitlandero, lugar tan apropiado para la cuchillada y la rifa; de verde, pero muy verde, los jardines y bosques de París, inmensas casas nocturnas de prostitución en donde los viejos tienen su alcoba.

Así, de una ojeada, se puede conocer perfectamente la fisonomía criminal de París.

«La criminalidad parisien!»

Desde que la noche cae planta sus raíces en la Bahilona moderna el innumerable *ejército del mal*.

Criminales, mujeres fáciles, viciosos y harapientos de todas castas, salen de sus guaridas, buscan los sitios estratégicos acondicionados para el robo, aflan el cuchillo, preparan trampas y lazos, bucan a la Policía y esperan víctimas. El *ejército del bien* toma también sus posiciones. Cruzados de brazos, con el revólver al cinto y ojo avizor, numerosas bandadas de agentes toman las calles de la gran ciudad.

El guardia es la figura y el criminal la sombra: le sigue ocultamente; aparece y desaparece bajo sus pies, como un Frégoli burlón; se evapora y le engaña.

A esas horas de la madrugada en que los faroles parpadean lánguidos y soñolientos; cuando el bulto negro del guardia se desliza en la calle, sigiloso, da principio la verdadera lucha entre criminales y agentes. Lucha terrible es ésta, lucha que deja todos los días heridos y muertos sobre el empedrado de las solitarias calles, batalla sangrienta que se libra todas las noches en medio de la indiferencia del país que duerme!

Terminados los combates, preséntase un personaje a dar testimonio de ellos. Estudia sus aspectos, la táctica empleada por el uno y por el otro bando, las necesidades de la defensa y del ataque, las manías de los soldados. Este personaje es el

prefecto de Policía, que todas las mañanas toma el pulso al París enfermo.

A las diez en punto, haga sol. Nueva, calien Maura de bronce ó se desaten rayos del cielo, un coche modesto se detiene ante el inmenso palacio de la Prefectura.

El prefecto baja del coche: respetuosamente le saludan los agentes que vigilan á la puerta. Se oye poco después un vigoroso portazo, signo de que la consulta principia.

Celebrase ésta en el famoso cuarto rojo, terror de los criminales... Si las paredes de ese cuarto hablaran, qué cosas no contarían! Su decoración es sencilla, grave, ceñida como un polizonte.

Trofeos de nocturnas batallas adornan las panoplias; son llaves, ganzúas, corra-duras, porras, matracas, puñales, pistolas, revólvers, cuchillos... En el centro hay una mesa; en sus cajones hallarían seguramente los novelistas mundos de inspiración, mil germanes de novelas y aventuras.

El prefecto llama inmediatamente á dos de sus subordinados y les dirige con frialdad la misma pregunta:

—Cómo se ha portado París esta noche?

—Vamós á verlo—contesta el empleado, sacando unos papeles de sus bolsillos para leerlos á su jefe y señor:

Distrito 1.º Tentativa de asesinato de un rapaz de Café por otro. *Razón* y *causa* de diez y siete vagabundos en los bancos del Boulevard.

2.º Golpes y heridas de un chulo, rifa de *magueras*; á una prostituta de tal barrio.

3.º Un niño de cinco años destrozado por un carro.

—Ese barrio tiene unas calles tan estrechas!—interrumpe al prefecto—. Es preciso hacer un escaramiento con los carreteros.

4.º Sorpresa de una casa de vírgenes (8) de diez á doce años y detención de algunos salidos de respetable edad. Entre ellos, un senador... un duque... un sacerdote...

—Bien, bien; adelante...

5.º Nada.

—Buén distrito!

6.º Rifa tremenda: dos soldados y un paisano gravemente heridos. Un agente muerto.

—Hay que averiguar el nombre, para socorrer á la viuda.

7.º Gran escándalo entre estudiantes y mujercuelas.

Un estudiante herido por su querida, de un botellazo.

—Siempre lo mismo! ¡Esos jóvenes metiendo ruido!... ¡Oh, la sangre juvenil! ¡Adelante!

8.º Seis detenciones por ultrajes públicos al pudor.

Detención de la *Pontera de Batipollas*, famoso anarquista y excompañero de Ravachol.

—¿Está retratado? Que lo retraten de nuevo... Tengan mucha vigilancia con los estudiantes rusos... Creo que conspiran...

9.º Detención de varias niñas que se dedicaban á la mendicidad y al escándalo, bajo pretexto de vender ramilletes de flores. Detención de un *esteta*... Es un poeta melancólico.

10. Tentativa de suicidio de una muchacha que se arrojó al Sena. Ha sido *resuscitada* viva por los guardias, y conducida al Hospital. Se había quedado huérfana el día antes. Suicidio de un loco y suicidio de un viejo, á quien se le han encontrado 50.000 francos bajo la almohada.

—El barrio de los suicidios! Adelante.

11. Un desconocido ha dado de puñaladas á una mujer. Herida grave. Venganza. Un hombre muerto de hambre.

Un loco que se fingía al general Kuro-patkins, detenido á la puerta del Eliseo cuando trataba de buscar al señor Presidente de la República para pedirle sus tropas y llevarlas á la Mandchuria. Detenido y encerrado en el manicomio.

Atraco de un empleado que se retiraba á su casa. Los ladrones le arrojaron un lazo al cuello y, ya preso, le patearon, robándole cuanto llevaba, dejándole completamente encuerco y medio muerto. En pocos días ha habido diez ó doce atracos en este barrio... Seguimos la pista de una banda de ladrones: la del *Quero perdido*.

—Es preciso cogera y vigilar, vigilar mucho.

—Se vigila. Anoche tendimos la red en el bosque de Bolonia. Detuvimos á 60 individuos que vivían allí como en su casa. Entre ellos un negro del Senegal, un músico tronado, un poeta andrajoso y un tipo raro, que tenía la barba tan crecida que con ella se daba tres ó cuatro vueltas al cuello. Entre los presos se contaban muchos que no habían comido en varios días... Uno de los detenidos habitaba una choza, construída con ramas y hojas secas, en lo más espeso del bosque.

—¿Un Robinson en medio de París! Es curioso. Siga usted.

12. Un varón que trataba de mudarse etan-des-fuamente dió una cachillada al casero. Rifa de cocheros á fatigazos. Un herido. Dos muertes repentinas. Destrucción de un pobre loco que se proclama-

baba el general Boulanger y quería conquistar Alemania.

Hallazgo de una bomba. Accidente de automóvil. Un herido. Una muchacha que arrojó vitriolo á su amante. Vitrolera, detendida. El novio, desfigurado.

Suicidio de una mujer muy elegante. Sobre su cadáver se halló un papel que decía: «Deseo que no me expongan en el Depósito de cadáveres de la Morgue, porque no me conoce nadie.»

—Es preciso cumplir, si se puede, sus deseos; pero enterarse bien... Adelante.

13. Detención de un aventurero portugués que se titulaba príncipe. Muy elegante. Robaba en el juego. Detención de un español que se dedicaba á estafar. Está reclamado por la Policía de Madrid como *enterrador*.

—¿Y qué es eso de *enterrador*?

—Estafa ingeniosa, que consiste en pedir dinero para descubrir tesoros escondidos. En España se usa mucho.

—Tiene gracia. Siga usted.

—Mutilación de un *chulo* por otro. Pelearon por cuál de ellos se llevaba una prostituta. Estaban á la puerta de una taberna. Desafiados ya, se desafiaron hasta la cintura, y empezó una terrible lucha cuerpo á cuerpo... «Yo te arrancaré la piel», decía uno. «Y yo á ti...» La moza, que asistía tranquilamente al combate, viendo perdido á su amante, le gritó: «Muérdole en la nariz!» Y el bruto le dió un terrible mordisco. Fue detenido.

—¿Los *chulos*? ¡Raza maldita! Adelante.

14. Muerte de una muchacha por haber tomado un abortivo.

—Es preciso averiguar quién lo ha proporcionado.

15. Dos suicidios. *Repesca* de un cadáver que estaba hecho un mas en el agua... Imposible reconocerlo. A la Morgue las ropas. El otro suicidio, el de dos amantes, por asfixia. No les dejaban casarse sus padres.

16. Robo de dos cajas de hierro con valores de importancia. Detención de un asesino. Hallazgo de un cuerpo desmenuzido.

17. Tres ataques nocturnos. Tiroteo. Un agente, grave. Uno de los criminales herido. Robo de mujercuelas en combinación con los *chulos*. Robado un extranjero por una *cocotte* que se acostó con él y le dió un narcótico.

18. Incendio de una fábrica. Han quedado las paredes. Se sospecha de una banda de anarquistas en huelga. Detención de un loco místico que se creía Dios.

19. Rifa entre obreros italianos, franceses é ingleses. Muchos heridos y un muerto. Escándalo en un casa de mujeres. El ama, herida. Detención de borrachos. Cuatro asaltos nocturnos de *apaches*.

20. Ataques al pudor. Ocho detenciones. Dos suicidios de gente desconocida. Dos rifas de mujercuelas; herida una de ellas. Detención de un loco. Descubrimiento de una sociedad de... *estetas*. Mucha gente conocida, entre ellos. Un conde, un magistrado, un capitán del Ejército, un abate italiano, un extranjero agregado á Embajada, varios socios de Club, ya viejos... Se dedicaban á los vicios más repugnantes.

—Bien, sí... pero, ¡mucha discreción! ¡Mucho sigilo!... ¿Hemos acabado? ¿Cuántas detenciones en total?

—En las últimas veinticuatro horas, 136.

—Vamós, la noche ha sido bastante tranquila. Podemos estar contentos—dice el prefecto.

Y una vez despachados sus asuntos, entre los que nunca faltan misteriosas novelas, dramas y aventuras sucias, cuyos protagonistas son duques ó diputados, marqueses y altas prostitutas, cierra el prefecto los cajones de su mesa, abrimos de tanto escándalo social.

Desde á los agentes de Policía, entregase tranquilo á sus trabajos privados. Baja, por fin, lentamente el telón, y termina el diario drama parisien, que se representa á todas las horas del día por los brutos, los locos, los infames, los asesinos, por la choca canalla que comete sus fechorías en medio de la indiferencia de París.

Ya hemos visto lo que es la capital de Francia una noche, al parecer *tranquila*, según el prefecto...

Vuelvo á leer la curiosa é inocentona estadística que forma todos los meses la Policía de Madrid...

Y me acuesto tranquilo, pensando que vivo en el Paraíso.

Romero SORIANO

De Baza á Calasparra

El proyecto de línea férrea de Baza á Calasparra ha despertado gran entusiasmo en los pueblos interesados.

El presidente de la Diputación de Granada ha dirigido una comunicación al de Murcia rogándole que apruebe á la mayor brevedad la parte que le corresponde en dicha línea, que ha de ser un nuevo lazo que una á las provincias de Granada y Murcia.

Los Ayuntamientos interesados fijarán los auxilios que han de prestar á obra tan importante

DE POLÍTICA

CONVERSANDO CON MAURA

Plática dominical.—Qué hizo Osma.—Las huelgas y el anarquismo.—Los liberales.—Las actas pendientes.

Lunes... Ayer primer día de descanso... La actualidad del tema estaba descontenta, y sirvió de prólogo obligado á la conversación que esta mañana tuvieron los periodistas con el presidente del Consejo.

«El Gobierno—dijo el Sr. Maura—está muy satisfecho de la forma en que se ha inaugurado el cumplimiento de la ley del descanso. Las notelas que hemos recibido de provincias no pueden ser más satisfactorias. Yo creía, y sigo creyendo, que las dificultades para la aplicación de la ley no habrán de suscitarse ahora, sino en lo sucesivo...»

«Cuanto á la Prensa, el Gobierno humanamente no podía hacer más de lo que ha hecho. La índole de la labor periodística, mitad intelectual, mitad material, hacía muy difícil la estricta aplicación de la ley.

«A mi juicio, lo mejor hubiese sido reducir la publicación de los periódicos á seis días de la semana, con lo cual, no sólo hubiérase cumplido la letra, sino el espíritu de la ley... Pero, repito, el Gobierno no creía tener medio coercitivo para ello...»

«Aquí sucede con los periódicos que son arrastrados por las corrientes del público. Nuestras gentes padecen la obsesión del suceso, de la noticia fresca... Hay un público de porteros, cocheros y *menegildas* que busca en los periódicos la catástrofe, el crimen...»

—Desgraciadamente...

—Desgraciada y vergonzosamente... Pues si los periódicos se pudiesen de acuerdo y dejaran de publicarse un día á la semana, el suceso tendría la misma actualidad el lunes que el domingo, y el público seguiría informándose por ellos, ya que es el único medio económico de publicidad...

«El trabajo intelectual es de tal índole, que no admite tasa dentro de la ley... La ley del descanso no se ha hecho para los pensadores, para los poetas, para los políticos, ni para los ministros...»

«A propósito de los ministros... Algunos periódicos han dicho que el señor Osma estuvo ayer todo el día trabajando con varios empleados en el ministerio.

«Es cierto. Estuvo trabajando, pero con un solo escribiente... Por cierto, que la cosa tiene mucha gracia. Ya verán ustedes, ya verán ustedes...»

—¿(Movimiento de curiosidad en los reporters.)

—No. Dentro de tres ó cuatro días se sabrá. Ya verán cómo tiene muchísima gracia...

Los periodistas renunciaron discretamente á sorprender lo que hizo ayer el Sr. Osma, y que debió ser muy chistoso á juzgar por la gracia que le ha hecho al presidente.

—De las huelgas, señor presidente, ¿hay noticias?...

—De Bilbao, muy satisfactorias. La impresión del Gobierno es que el conflicto está en vísperas de solucionarse. Los obreros van abriendo mucho los ojos, y no se dejan ya tan fácilmente seducir por las maquinaciones del anarquismo...

«Porque, en el fondo de todas esas agitaciones sociales, sólo se ve la mano de los libertarios... Yo lo he dicho siempre. Más daño que todos los patronos ha causado y causa al proletariado el anarquismo.

«La influencia funesta de los libertarios tradicéese, no sólo en las huelgas, que traen la miseria al obrero; refléjase también en la completa paralización de las iniciativas industriales. El capital, amenazado por los movimientos sediciosos del proletariado, llega á cohibirse y toma el camino de la casa de banca, del préstamo, antes que emplearse en la construcción, en el taller, en la fábrica.

«Yo sé—agregó—de muchos capitalistas que tienen solares en Madrid, y no se deciden á levantar edificios por temor á que les sorprenda una huelga...»

—¿Y de Vinaroz?

—El Gobierno ha pasado al Instituto de Reformas Sociales la propuesta de la Cámara de Comercio para el nombra-

miento de árbitros. No sé si las personas que se proponen llegarán á aceptarlo.

—¿De política, señor presidente?

—De política no hay nada...

—¿Y el discurso del Sr. Canalejas?

—Ah, perdonen ustedes! Yo me refería á la política del Gobierno... Del mitin de Pamplona, qué voy yo á decir? Que me parece muy natural lo que ha dicho el Sr. Canalejas.

—¿Se ha pensado en discutir las actas graves en el contenido de la próxima legislación?

—No. Tiene el Gobierno cosas más graves de que preocuparse.

—Un periódico ha dicho que se apelaría á la discusión de las actas, empezando por la de Infesto, como un ardid para dificultar la formación del bloque liberal y ganar tiempo al Gobierno...

—Oh, no! El Gobierno no ha hecho ni hará política de ese género, y por lo que á mí se refiere, jamás nadie que no me trate con injusticia podrá decir que yo he apelado alguna vez á la táctica de dividir al enemigo...

«Precisamente mi mayor anhelo es que haya un partido liberal robusto, potentísimo. Jamás he creído que la situación de los liberales podría alargar mi permanencia en el Poder.

«Los Gobiernos caen cuando deben caer, no porque tengan más ó menos oposición.»

Y terminó la entrevista manifestando el Sr. Maura que el Gobierno tenía el propósito de otorgar al general Azcozrraga el primer Toisón vacante.

UNA OFICINA PÚBLICA

Para el señor director general de Correos y Telégrafos.

—Venga usted—me dijo un día un amigo, en mi reciente viaje á Barcelona—, que le voy á enseñar lo que es por dentro una oficina del Estado.

Y, previo el permiso de un amable jefe, que aquel día era el encargado del servicio, me introdujo en el interior del Centro de Telégrafos de la capital de Cataluña.

«Sabe el dignísimo señor director general de Correos y Telégrafos lo que ve?»

Pues una poelga indecente en funciones de oficina del Estado, como voy á demostrarle.

La sala destinada al público, ya produce al entrar en ella penosísima impresión. Es un chertito muy reducido, con cinco ó seis carpetas á pupitres, tan viejas y sucias, que el que á ellas se acerca corre grave riesgo de salir con el traje inutilizado. En el fondo de esta pequeña habitación hay una mampara, cuyo estado de conservación denota su respetable edad, tras de la cual reciben dos empleados los telegramas que el público les entrega; y en el centro, haciendo *pendant* con la mampara y los pupitres, se ve una mesa muy parecida á las que en las casas pobres de campo se usan para la cocina, sobre la que se encuentran, manchadas de tinta, llenas de polvo y cubiertas de arenilla, unas cuantas hojas de papel, impresas, destinadas á escribir los telegramas.

A la izquierda de este pequeño cuarto está el despacho del jefe de servicios. ¡Qué despacho, Sr. Rendúes!

Sus paredes no se han limpiado (por lo menos los empleados más antiguos no lo recuerdan) en los diez ó doce años que entre ellas están instaladas las oficinas; en las mesas, uras cojas y otras mancas, hay siempre dos dedos de polvo; el personal còrde de jabón para lavarse las manos, y de toallas para secarse; la luz eléctrica es deficientísima, pues no se emplean más que lámparas de cinco ó diez bujías, y éstas en tal estado de cansancio, que apenas se ve á escribir; el papel escasea notablemente; á la tinta se le hecha agua para que dure más, y las plumas son de la peor calidad; para el invierno tienen colocada en el centro del salón una mala estufa que, á falta de calor, da humo, porque se enciende con leña, para mayor economía; y los ventiladores, tan indispensables para el verano, brillan por su ausencia...

*

En el mismo edificio, y como si quisiera hacer más notable este cuadro de suciedad y abandono, están instaladas las oficinas del cable francés á Marsella. Allí todo es limpieza, comodidad, confort. Los aparatos parecen bruñidos. Por todas las esquinas del salón donde funcionan se ven hermosas palanganeros con servicio de aseo completo. Los sietos, brillantes; las paredes, coquetamente decoradas...

*

¿Cuántas veinticinco pesetas mensuales abona el Estado para gastos de la oficina de Telégrafos de Barcelona.

¿En qué las invierte el jefe del personal? ¿Qué hace el jefe del Centro, que tolera tan denigrante abandono?

JUAN DE URQUÍA

Ecos de fuera

La generalización de los automóviles es tan importante, que entre las modas del presente verano en las playas más concurridas han figurado las carreras de automóviles, complaciéndose las damas, en ocasiones, en descomponer el papel de *chouffeur*.

También a China ha llegado el automóvil, por la adulación del virrey de Petchili, que ha obsequiado a la Emperatriz viuda con un magnífico modelo de dicho carruaje; conviene advertir que la Soberana veía con verdadera envidia los automóviles usados en su Corte por algunos extranjeros, deseando vivamente la posesión de uno de ellos, transigiendo con el carácter diabólico que les atribuye su pueblo.

Todo fué perfectamente hasta el momento en que trató de utilizarlo, pues al advertir que las bases de su imperial majestad debían ir en segundo término, dejando el primero al encargado de guiarlo, renacieron sus escrúpulos y renunció, por último, al regalo del virrey.

El de Cantón, más hábil ó más diplomático, no ha querido llevar al Celeste Imperio los inventos del progreso, obsequiando a la Emperatriz viuda con sedas brillantes, bordados, curiosidades y objetos arqueológicos destinados a sustituir a los que perdió la Corte imperial cuando, en reciente ocasión, los diablos consintieron la invasión del palacio por los extranjeros.

La verdad es que los gobernantes tienen sobre sí un trabajo excesivo.

Varias veces interviene como allanadores de diferencias en cuestiones de *toilettes*, mandando a su antojo que se quiten las damas tales ó cuales prendas. Otras, reglamentan la vida de los ciudadanos, marcándoles la hora del reposo.

Y los que en España se quejan de que tales cosas caigan bajo la autoridad gubernativa, pueden consolarse pensando que en otros países están tan mal ó peor que en éste, y que no es solamente aquí donde los gobernadores se ven precisados a mezclarse en asuntos al parecer completamente ajenos al servicio que deben prestar.

En *Atlantic City*, estación balnearia americana muy afamada, el gobernador, notando que los recién casados abundan allí, por ser un lugar muy poético para

pasar la luna de miel, ha tenido que fijar un bando algo extraño, pues, por lo que de él se desprende, la corrección de los que visitan a *Atlantic City* deja bastante que desear.

He aquí el edicto:
1.º Queda prohibido basarse en las plazas, calles, jardines ó establecimientos públicos.
2.º Queda prohibido pasar el brazo por la cintura de cualquier persona en los sitios públicos.

3.º Queda prohibido en los lugares públicos apoyar la cabeza sobre el hombro de cualquier persona.

Excusado parece añadir que el bando del moralizador gobernador es constantemente infringido, y que va a tener que arrepentirse de la orden dada, puesto que para nada sirve.

En Austria Hungría ha ocurrido un caso curioso. Un húngaro ha inventado un nuevo método para tener a su hijo seguro; le ha metido en una caja, como si fuese un conejo. Los agentes de Policía tuvieron la denuncia sobre este hecho, y al tratar de comprobarlo, han tenido que hacer constar que no exista allí crueldad ninguna. Que el niño cuenta tres años de edad y que está sano, limpio, alegre, robusto y bien vestido. La caja es fuerte y bien forrada y contiene una silla para uso de la criatura.

Este padre innovador ha declarado, para su justificación, que, viudo y sin fortuna, no había hallado otro medio de tener seguro a su hijo durante las horas de trabajo.

Las autoridades, aun estando conformes con Berg, que éste es el nombre de tan singular educador, estiman que ha traspasado los límites de la autoridad paternal, y le han amenazado con confiar al niño a un Asilo si no le devuelve la libertad.

Declaro que me parece un gran sistema el del húngaro, y muchas madres tomarían a buen seguro el mismo plan, si les dejasen. ¡Qué descanso! ¡Tener a todos los chicos colocados en una estantería! ¡Buen ahorro de trabajo!

Bastaría con decir:
—¡Confirme se entra, a mano derecha, está el cajón donde está Emilin; tráigale usted, porque tengo que sacarle para probarle una blusa!
—¡Hay que componer las bisagras del cajón de Luisa, porque no cierra bien!
MARÍA DE ATOCHA OSORIO

DOS MARINOS HEROICOS PREMIO MERECIDO

El capitán del vapor *Austria*, D. Benito Luzarraga, y su segundo D. Carmelo Larrañaga, salvaron en alta mar la tripulación de los vapores *Miracilla*, *Bilbao* y *Suyton*, en total 63 hombres, y la Junta local de Salvamento de Naufragos de Portugalete incoó el oportuno expediente para optar al premio internacional fundado por el filántropo francés Mr. Emile Robin en favor del capitán de buque de altura y su segundo que realicen en alta mar el salvamento de vidas más notable durante el año. El Consejo Superior de la Central de Madrid dió cuenta en junta general reglamentaria, celebrada el 26 de Junio último, reconociendo que había méritos indiscutibles para premiar dicho expediente, y en su vista acordó otorgarles el premio de 1903, consistente en 500 francos, 400 para el capitán y 100 para el segundo, a los Sres. Luzarraga y Larrañaga.

Mas como quiera que este premio había quedado desierto en 1901, y dicho Consejo Superior hallase tan extraordinarios los méritos contraídos por los interesados en el expediente de la Junta local de Portugalete, Sres. Luzarraga y Larrañaga, que ya habían recibido la medalla de plata de premio, previa consulta hecha al fundador, acordó concederles también la cantidad correspondiente al premio desierto de 1901, y, en su consecuencia, han recibido los 1.000 francos, para que sean repartidos en la proporción indicada.

Mucho nos satisface que sean nuestros marinos los que en la noble emulación de servicios humanitarios se hayan llevado la palma en esta competencia internacional.

Un mendigo asesinado

Días pasados, un hombre que se ocupaba en acarrear piedras cerca de la pasadura del Cachón, no lejos de Zahara, pueblo de la provincia de Sevilla, notó que un perrillo que le acompañaba su historia no lejos de él, y, alzando la tierra, se dirigió hacia unos lentiscos, dando señales de gran alarma.

El hombre siguió al perro y vió, horrorizado, que entre la maleza había el cadáver de una persona degollada, y cerca del muerto un gran charco de sangre.

En el acto puso en conocimiento de la autoridad, y, constituido el Juzgado, se supo que se trataba de un infeliz mendigo que el día antes había llamado la atención de los vecinos de Zahara por sus maneras finas, siendo socorrido por muchas personas a quienes su aspecto inspiró viva compasión.

folletín de EL GRÁFICO 137

PAUL ROUGET

NOTABLE Y POPULAR NOVELISTA FRANCÉS

DEUDA SAGRADA

DIBUJOS DE MEDINA VERA—TRADUCTOR: JUAN DE CASTRO

ror al trato de la alta sociedad, y cuyos placeres se cifraban exclusivamente en la compañía constante de su hija Juana.

Sempre por ella verdadera adoración. Por un antojo de la niña había comprado aquel hotel de la calle Pierre-Charron; y, conforme a sus gustos y caprichos, lo había amueblado, y alhajado con cuantos primores y exquisitezas pueden caber en el cerebro de una alta mimada que no tiene más cosas mayores en que pensar.

Ele era también la causa de aquella aparatosa comida, a la que estaban invitadas gran número de personalidades sociales, literarias y artísticas.

Juana tenía ya veinte años. Es decir, que había llegado a esa edad venturosa de indefinidos anhelos y de tristezas imprecisas, en que el corazón de la mujer despierta a una existencia nueva y en que el cariño de una madre, y menos aún el de un padre, por muy vivo y profundo que sea, empieza a parecer insuficiente.

Alejandro Gerald era hombre de experiencia, y aunque ansioso elegantemente a su hijo, comprendía que no era posible ni justa la pretensión de conservarla para siempre a su lado.

Por mucho que le doliese—y le dolía amargamente—, pensaba que habría de llegar un tiempo en que tendría que separarse de aquella hija única y adorada, de aquella criatura ideal y graciosa, objeto de sus caricias fervientes y de sus infinitas complacencias de padre, verdadera reina de incontestable y dulce soberanía, cuyos caprichos más pequeños eran para él órdenes imperiosos é ineludibles.

Y no sólo había pensado en que aquello llegaría, sino que, creyendo adivinar—y por esto no sin algún motivo—que ella o presentaba, o se había propuesto, con esa abnegación obreril que no todos los padres tienen y que casi ningún hijo agradece, anticipar la hora en cuanto a su alcance estuviese.

Por eso se había cuidado de invitar, además de las personas

serias, a algunas de los jóvenes que, por su alcurnia ó por sus méritos, parecían reunir las mejores condiciones para poder aspirar a la mano de Juana.

Entre ellos, a medida que los fuere conociendo y tratando, podría ella escoger libremente y entregar su corazón al que, de todos los solicitantes, le pareciera más digno de tal merced.

El, por su parte, no pensaba ejercer influencia ni presión en ningún sentido.

Nacido en cuna humilde, había llegado a ser uno de los reyes de la banca, gracias a su voluntad tenaz é inquebrantable, a su incomparable destino para los negocios y, sobre todo, a su perseverante y obstinada laboriosidad de muchos años.

Como no tenía dorados blasones de que envanecerse ni ajenos méritos que atribuirse, daba poca ó ninguna importancia, en su aprecio de los hombres, a lo recibido por herencia ó a lo ganado por merced.

No sería, pues, como otros padres que imponen a sus hijas una elección determinada, deslumbrados por el brillo de un escudo nobiliario ó atraídos por el cebo de una fortuna considerable. Llegada la hora, le asistiría con su consejo desinteresado, si de él había menester. Por de pronto, que ella fuera conociendo a los candidatos posibles y apreciándoles por sí misma; lo demás, el tiempo lo diría.

Los que aquella noche estaban invitados eran lo más florido de la juventud parisiense. Constituían los más brillantes prestigios ó las esperanzas más halagüeñas de la nobleza, de las letras, de las artes y aun de la política.

A las siete y media comenzaron a llegar al hotel los primeros invitados y fueron introducidos en un salón donde los primores de todo género—artísticos, bibliófilos, porcelanas costosas, ricos esmáltes, antigüedades raras y espinillos fantásticas *modern-style*—se arrojaban en magnífica profusión de fulgores y de matices,

Mr. Gerald hacía los honores con una sencillez afable y encantadora, y excusaba la ausencia de su hija, ocupada aún en dar la última mano a su *toilette*.

Los criados, serviciales é impecablemente vestidos, no se daban abasto anunciando a las damas y señoras que, cada vez en mayor número, iban acudiendo.

—El caballero de La Roche... Mr. Armando Tremancey—gritó en alta voz uno de aquellos.

En la concurrencia se advirtió un movimiento de curiosidad. Armando Tremancey era el hombre de moda. Los periódicos ilustrados publicaban su retrato en primera plana. Entre los artistas y gente de buen tono no se hablaba de otra cosa que de su admirable triunfo, de su gloria naciente y ya consagrada.

Desde el mismo día de la apertura del *Salón*, en que fué presentado por d'Esclabert el banquero Gerald y a su hijo, había manobrado con habilidad para aproximarse a ellos.

La hermosura de Juana parecía haberle causado una profunda impresión. Pero sin que esto dejara en absoluto de ser cierto, porque realmente la joven valía la pena, debemos decir que, en el afán con que había procurado penetrar en la intimidad del banquero, y sobre todo en la de su hijo, existían otros móviles—harto menos desinteresados.

Como quiera que fuese, la cuestión es que había logrado su objeto sin grandes dificultades, gracias a su amistad con de La Roche, que tenía a su vez gran predicamento en el hotel de la calle de Pierre-Charron.

Mr. Gerald avanzó al encuentro del escultor, y, estrechándole cordialmente la mano, se manifestó dichoso de tenerle entre sus convidados.

¡Oh!... Era sin duda un honor muy grande el que le hacía el joven maestro dignándose atender su convite... Ninguna satisfacción mayor... Estaba encantado... Orgullosos...

El «joven maestro» se contentó con inclinarse levemente la cabeza, sin deponer su endiosada actitud de condescendiente protección.

Aquel éxito prodigioso, robado a un infeliz que acaso a aquellas horas se moría de hambre en un cuchitril mexicano, al abrirle de par en par las puertas del porvenir, se le había subido a la cabeza de tal forma, que él mismo era tal vez el más convencido de sus admiradores.

LOS REPUBLICANOS

Visita a Barcelona

La Junta municipal de los republicanos de Madrid se propone dar carácter de gran solemnidad a la visita de Salmerón a Barcelona.

No sólo acompañarán al jefe los diputados de la minoría, sino los presidentes de varias Juntas provinciales y muchas significadas personas del partido.

De este viaje se prometen halagüeños resultados los republicanos madrileños. Por el pronto, afirmarán, según dicen, la unión entre los distintos elementos de la familia. Esta unión se patentizará en el homenaje que no sólo al jefe, sino a sus correligionarios barceloneses, van a rendir, desvaneciéndose a un tiempo la licitud que en Cataluña, como en otras regiones de España, se siente hacia Madrid, a causa del centralismo, que disocia a los hermanos y produce corrientes de separatismo.

El viaje de Salmerón será una gran manifestación republicana.

CENTROS Y REUNIONES

En la secretaría de la Real Sociedad Económica Matritense, Plaza de la Villa, número 2, queda abierta desde el día 15 al 30 del presente mes, de dos a cuatro de la tarde, la matrícula gratuita del primero y segundo curso de Taquígrafía.

—Esta noche se reunirá, a las diez y media, en su domicilio social, Mayor, 1, entresuelo, la Asociación general de Dependientes de Comercio.

—La Sociedad de escultores-decoradores y similares celebrará junta general esta noche, a las ocho y media, en su domicilio, Relatores, 24.

—La Sociedad de repartidores de pan a domicilio La Puntualidad ha constituido su Junta en la forma siguiente: presidente, Segundo Garcia; vicepresidente, Lorenzo Fernández; contador, Santiago Barnejo; tesorero, Juan Garcia; secretario primero, Domingo Sanz; secretario segundo, Toribio Arranz; vocales: Antonio Pérez, Venancio Pérez, Lucio Pérez, Luis Landa, Antonio Barreiro, Miguel Rincón, Faustino López, Manuel Menéndez, Enrique Cal y Dionisio Nieto.

—Mañana, a las cinco de la tarde, celebrará junta general extraordinaria la Sociedad de socorros mutuos de obreros de pan francés.

RECUERDOS DE CASTELAR

Los coros Clavé

Recuerden ahora las grandes ciudades de Andalucía, y en un triunfal visita á Granada y Málaga, el patriotismo honrado y verdadero se alega y se exalta, sintiendo al unisono los corazones de Bailén y los corazones del Bruch.

Castelar, que fué grande amigo de Clavé y que le contó entre sus diputados más fieles, cantó un día la obra de los coros y del maestro en estos términos, cuyo recuerdo nos parece el más oportuno homenaje á los cultísimos hijos de Cataluña, confundidos hoy en una misma corriente de afecto y de entusiasmo con el resto de España:

«Hace algunos años, Clavé era puramente un trabajador, un tornero. De vez en cuando, sujeto á su taller, levantaba la vista, aperechaba el oído, como el ave enjaulada, para escuchar cualquiera melodía popular, cualquier eco perdido que llegaba hasta su alma. Pero no conocía el mismo, no adivinaba su vocación de músico, que dormía inconscientemente en su imaginación. Hay, sin embargo, un gran revelador para el espíritu, y sobre todo para el espíritu del poeta. A este revelador unos poetas le llaman Cinto, otros Lesbia, otros Beatrice, otros Lauri; pero la Humanidad entera le llama siempre Amor.

Cataluña, permitidme la transición, aunque sea brusca, Cataluña no es solamente la tierra del trabajo; es también la tierra de las bellezas naturales, la tierra de la poesía. En un viaje por aquella privilegiada región, halla el industrial, el poeta, campo á todas sus inclinaciones.

En uno de aquellos pueblos, cuyo nombre ahora no recuerdo, el poeta tuvo el nido de sus primeros amores. Las vísperas de todas las fiestas iba á pie desde Barcelona, después de catorce horas de trabajo.

¡Oh! La música ha nacido para suplir la palabra, para expresar esos sentimientos vagos, infinitos, que por lo mismo que son como el aire de la vida moral, no revisten bien la forma concreta de la palabra.

El entusiasmo patrio, el sentimiento religioso, se exhalan en la Marsellesa y en el Himno de Riego, en el De profundis católico y en el coral de Lutero. Pero el sentimiento que más necesita de la música es el amor, el cual se expresa mejor en un suspiro que en un discurso. La serenata poética verdadera es la

serenata de amor. Clavé amó y cantó. Comenzó por componer algunas canciones amorosas, y concluyó por componer esos coros que son hoy honra de su nombre y el orgullo de su patria.

Como en todos los artistas, el amor fué en él una revelación, sí, una revelación que debía anunciar el amanecer de sus varias vocaciones. Después el arte pasó en él del período instintivo al período reflexivo, y se sintió con ánimos para ser el músico de su patria. Oyó los cánticos que los campesinos entonan en las orillas del Llobregat y del Besós, mezclados con los cantos que entona el pescador al dulce arrullo de las olas; recorrió, peregrino del arte, las riberas del Ter en pos de inspiraciones y de cantares; anotó el ronco acento de la tenora ampurdanesa y la cadencia melancólica y grave de la sardana; oyó el eco de los torrentes del Fay, los cantares montañeses, y en las crestas del Montserrat, cuando el sol naciente dora sus mil pirámides, los romances religiosos de los romeros que van á saludar á María, la estrella que han invocado en el mar cuando la tempestad sacudía su esquife, el santo amparo que han buscado en la tierra cuando la granizada amenazaba sus campos, y uniendo á todo esto la vena de su inspiración, tierna, inagotable, Clavé ha escrito cantares que son hoy la voz de Cataluña, y trovador del siglo XIX, no acude á la puerta de los castillos ya hundidos, y de los monasterios ya arruinados, y de la historia ya olvidada, sino á la fuente única de inspiración que ha quedado viva: á la fantasía del pueblo.

¡Qué variedad de tonos! La música de la Brema podría acompañar, sin desdeñar de la letra, unos exámetros de las Geórgicas de Virgilio. El músico ha llegado de tal manera á encontrar el sonido de las palabras, que su poema es un cuadro. ¿Quién diría que el autor de aquella música tan dulce es el autor del himno bello titulado Los nietos del Anagninense? Es un canto consagrado á los catalanes que fueron á África, en cuya boca pone el poeta este pensamiento: Cinch sent humans paritens; tres sents humans tornans.

Lo he oído en Madrid, en Barcelona, en las montañas, en Reus, y donde quiera que lo he oído me ha causado siempre maravilloso efecto aquel rápido *rasén!* que muestra la decisión por la guerra, aquellas notas ardorosas que como chispas encienden el corazón, la

tierna despedida, *Adieu sian!* á las playas, á las montañas, á las riberas patrias, lleno de esas lágrimas tanto más preciosas cuanto que son lágrimas de héroes; el toque de diana que despierta al catalán, anhelo de imitar á sus padres, de pelear por pelear, de oír el ruido bélico, de ver rotas las huestes enemigas, de respirar vapor de sangre en medio del polvo que levanta el combate; el grito *¡avant!*, entre el sonido de los clarines, el estidor de las armas, el estampido de los cañones, el retumbar de la tierra, el aullar de las kábilas, y, por último, el cántico alborozado de victoria, el cántico á la patria, el cántico á Dios, aquella conclusión del himno, aquel esfuerzo último del arte, la armonía que, sintiéndose ahogada en la tierra, se apoya un momento sobre su barro manchado de sangre, y abre sus blancas alas y remonta á los cielos.

Bien es verdad que Clavé tenía para esto un precioso instrumento: la lengua catalana. Sus pintorescos adjetivos, la infinidad de palabras monosilábicas, la riqueza de los verbos, la concisión admirable con que pueden expresarse muchas ideas, las sinopsis que permiten unir á cada paso sus artículos y sus pronombres, hacen de la lengua catalana una lengua esencialmente musical.

Una de las más duras condiciones del pueblo es el verse privado del arte, de ese alivio de nuestra vida. Clavé quiso llevar el arte hasta su triste obscuridad, y lo ha conseguido, y los trabajadores todos de Cataluña saben de memoria sus versos y cantan su música.

Y con esto ha prestado un servicio inmenso á la civilización. El lirismo, lejos de enflaquecer el ánimo, lo vigoriza. El trabajador catalán, después de emplear el día entero en su fábrica, emplea sus noches en aprender sus cánticos. Cuando el alma siente esos arrebatos líricos, el alma no se vicia: sabe que ha de volar, y que para volar necesita saucir el barro de la tierra. Ama la luz, y la luz viene del cielo. Así aquellos hombres rudos, de callosas manos, endurecidas en el trabajo, conservan el reflejo de lo ideal en sus frentes.

La correspondencia de carácter administrativo, ó que contenga fotografías, será dirigida al señor Administrador de EL GRÁFICO.

Los viajes del Rey

Lo que dice L'Eclair

Paris 12

Los periódicos de esta capital siguen hablando, como de actualidad, del viaje de D. Alfonso XIII á Francia.

Con este motivo, L'Eclair publica una entrevista que ha tenido uno de sus redactores con el primer secretario de la Embajada española, señor marqués de Novallas.

El marqués declaró que el viaje del Rey de España á París está acordado en principio desde hace seis meses.

Agregó el distinguido diplomático que la primera visita de D. Alfonso al extranjero la hará á Francia, siendo casi seguro que el viaje no se efectuará antes del mes de Abril ó Mayo próximos.

Esta opinión—añadió el marqués do Novallas—es personal mía, pues oficialmente nada se sabe.

También manifestó que el aplazamiento del viaje no hay motivo para atribuirlo á la intervención de la Santa Sede.

Terminó afirmando que las relaciones entre España y Francia continúan siendo excelentes.

Dice L'Eclair que uno de sus colaboradores ha oído en el ministerio de Negocios Extranjeros algo idéntico á lo manifestado por el señor marqués de Novallas.

Varios periódicos insisten en afirmar que la fecha del viaje del Monarca español está pendiente del término de las negociaciones entre España y Francia sobre Marruecos.

Luisa Michel á España

Un redactor de Le Journal ha visitado á la «Virgen Roja», que acaba de llegar á París, donde permanecerá una semana.

Luisa Michel, la gran propagandista del anarquismo, prepara actualmente una serie de conferencias, que pronunciará en diversas ciudades del Mediodía de Francia.

El asunto que, lo mismo ella que los demás libertarios que la acompañan, piensan tratar es la actual guerra del Extremo Oriente.

Si no encuentran resistencia habitarán en un gran salón, que se organizará en Barcelona.

Una vez terminada esta campaña, Luisa Michel se propone revisar los manuscritos de sus trabajos literarios, entre los que figuran obras dramáticas, dignas de las extraordinarias dotes intelectuales de esta mujer.

En esto se levantó un portier, y, anunciada por el sugestivo rozar de las sedas y de los encajes, hizo su aparición en la sala la criatura más linda que pudiera concebir la fantasía.

Alta, con el flexible cuerpo aprisionado en los lujos del vestido, que acentuaba tentadoramente sus formas armoniosas, deslizándose con paso leve y gracioso, brillante la mirada y esparciendo en torno suyo las misteriosas alegrías de su juventud en flor, aquella mujer inspiraba una seducción dulce y haagadora.

La cintura delgada y flexible hacía resaltar con doble encanto la amplitud gallarda del seno, alto y soberanamente modelado. Su cara, de un óvalo ideal, diademada por la cabellera de escurro pálido de las hijas del Norte y hermanada por los ojos, azules é radiantes, tenía la gracia y la dulzura de una virgen prerrefaética.

Se adivinaba en ella un carácter apacible y soñador, un corazón abierto á todas las ternuras, una fantasía accesible á todas las quimeras.

Sobre el oro de su pelo, una menuda flor lucía su corona delicada.

Avanzó Juana, graciosa y gentil, teniendo para todos sonrisas y saludos.

Sin embargo, no fué el reparto igual para todos. Al llegar frente á Armando, que ante ella se inclinó ceremoniosamente, su saludo fué más acentuado, y al cruzarse su mirada con la del joven se encendieron sus pupilas en un resplandor súbito.

En aquel instante precisamente un criado anunciaba, con la solemne gravedad de su cargo:

—El señor está servido.

Armando, á quien, como se ve, todo salía á pedir de boca, ofreció el brazo á Juana, que se apoyó en él, gratamente conmovida.

Al revés que en la dolosa de Campoamor, el despreocupado «maestro» dió gracias al Destino por aquella ocasión afortunada; ella, la candida niña fantaseadora y creyente, bendijo en su interior á la Providencia. Desfilaron al comedor.

Como lugar destinado á la parte más importante de aquella fiesta, allí era donde la riqueza y el buen gusto habían echado el resto, como suele decirse.

El golpe de vista que ofrecía era realmente maravilloso y fantástico.

Infinidad de lámparas eléctricas, escondidas, como luciérnagas, entre la pompa del lozano follaje, que, en sabia imitación de la Naturaleza, parecía brotar del techo y de las paredes, bañaban en un mar de luz las más ricas y delicadas creaciones del arte y del lujo. Las pequeñas estatuas de mármol y de alabastro,



DESFILARON AL COMEDOR

asomando aquí y allá, por entre el verdor de las hojas; la guardia helénica de sus cuerpos desnudos, oirécian, en muda resurrección, una escena campestre de la mitología pagana, en que los felices, velludos y lascivos, avizoraban á través de las arboles la descaída hermosura de las ninfas en reposo, y en que los geniecillos menudos y mal intencionados fraguaban, entre calladas risas, sus travessuras amorosas. Contrastando con el sabor clásico de aquel aparato genílico, delicadas pinturas de tintes pálidos, caprichosos muebles modernistas y sumptuosos tapices gobelinescos completaban la decoración.

En el centro de la estancia, sobre la mesa en que la fina cristalería de Bohemia y la rica vajilla de plata destellaban con deslumbrantes reflejos irisados, asomaban sus matices policromos y esparcían sus perfumes suaves las más lozanas y vistosas flores, agrupadas en ramilletes galaridos ó amontonadas en lujosas corbailles.

Elegantes tarjetones, con canto de oro, indicaban el sitio de cada comensal.

El «joven maestro» resultó colocado á la derecha de Juana. Entre otros muchos convidados, estaban allí Roberet, opulento industrial, y, según la denominación moderna, «rey del chocolate»; Jacobo Sillido, hijo del consejero presidente de una poderosa Compañía ferracarrilera; el marqués de Croix-Fousanges; el diputado Saint-Megard, jefe de grupo y «ministrable» en plena juventud; De la Roche, y el barón Megard, gerente del Banco de Francia.

La comida, silenciosa al principio, se fué animando poco á poco. Armando estaba exclusivamente consagrado á su encantadora vecina. Se deshacía, materialmente, en atenciones y finezas, que ella pagaba con gentiles sonrisas y con expresivas miradas de agradecimiento.

Sin ocuparse de los demás, hablaban á media voz, tan familiarmente como si fueran amigos de toda la vida.

Ella le contaba con su acento dulce la honda impresión que le había producido El Alba, que era, á su juicio, como usagrabá todo el mundo, una de las obras más admirables de la estatuaria francesa.

Sus ojos se animaban con intensos fulgores, y al expresar su



BAILE CORRIENDO AL ESTILO DEL PAÍS

LAS FIESTAS EN ASTORGA

Acaban de celebrarse en Astorga las tradicionales fiestas que tanto renombre tienen y tanta gente atraen á la hermosa ciudad del Bierzo.

Entre los números del programa había despertado gran interés la ida á Astorga de los famosos gaiteros de Ventrosela (Orense).

Estos gaiteros han estudiado de tal modo el antiguo y pastoril instrumento, que llegan á ejecutar con perfección maravillosa piezas difícilísimas y delicadas.

Hubo en las fiestas de Astorga verbenas é iluminaciones, y una gran corrida de toros, lidiados por Mazzantini y Vicente Pastor, que resultó inmejorable.

Entre los números del programa son dignos de calurosos aplausos el concurso de trajes del país y el de bailes, por el amor á las tradiciones y á las costumbres que eso implica.

Las danzas al estilo del país, bailadas por parejas que vestían el pintoresco traje de aquellas montañas, llamaron poderosamente la atención de los forasteros. Son esas danzas, como la *muñeira*, de Galicia, y como el *aurresku*, de las provincias vascas, de remoto abolengo, y donde parece haber todavía algo de litúrgico y de simbólico, como en edades lejanas.

De toda la comarca leonesa había ido á Astorga un número incalculable de gente, y la animación era tan grande que por las calles hacía casi imposible dar un paso.

ACTUALIDAD CÓMICA

Martínez, que es uno de los funcionarios más idóneos del ministerio de Obras públicas (coma) Agricultura (coma) Industria (coma) y Comercio (punto), salió de Madrid en Agosto, con su señora, y pasó días felices en el Sardinero.

Por primera vez en su vida había logrado tamaña ventura. El, que no conocía más arena que la del Manzanares, ni más algas marinas que las que venden por paquetes en las farmacias, para baños domésticos, vió-



ALDEANAS DIRIGIÉNDOSE Á LAS FIESTAS DE ASTORGA



LOS RENOMBRADOS GAITEROS DE VENTROSELA

se al fin á orillas del Cantábrico, respirando salitre y cogiendo conchas nacaradas, como pudiera hacerlo la niña más anémica y juguetona.

¿A quién debe Martínez tan señalado beneficio? Al señor de Grasilla, jefe del Negociado donde aquél sirve. Grasilla, hombre servicial, bien relacionado y, á la vez, padre amoroso, accedió á los deseos de su inferior jerárquico, concediéndole permiso verbal para que saliera de Madrid y consiguiéndole dos billetes á mitad de precio.

Cuando Martínez se vió con la autorización en la mano, sin poderse contener, cogió al jefe por el cuello é imprimió dos besos en su faz.

—Basta, Martínez—dijole éste.

—No vea usted en estos besos más que la expresión de mi gratitud.

—Lo sé, Martínez; pero no tengo costumbre.

—Desde hoy le considero á usted como á mi tercer padre.

—¿Ha tenido usted dos?

—Sí, señor; mi padre genésico, digámoslo así, y el señor de Maura, que me ha colocado.

Ello fué que Martínez y su esposa salieron para Santander, profundamente agradecidos, y, ya allí, dijo el esposo á la esposa:

—Mariquita, quedaríamos como dos cocheros si no le llevásemos algo á nuestro protector.

—¿Te parece que le compremos una langosta de confianza?

—No; más bien de bemos obsequiar á su niño.

—¿Tiene un niño?

—Le he oído hablar muchas veces en la oficina del amor que siente por su hijo.

—En ese caso, le compraremos un juguete.

Y tras mucho discutir, el matrimonio acordó comprarle un peón de música y un sable.

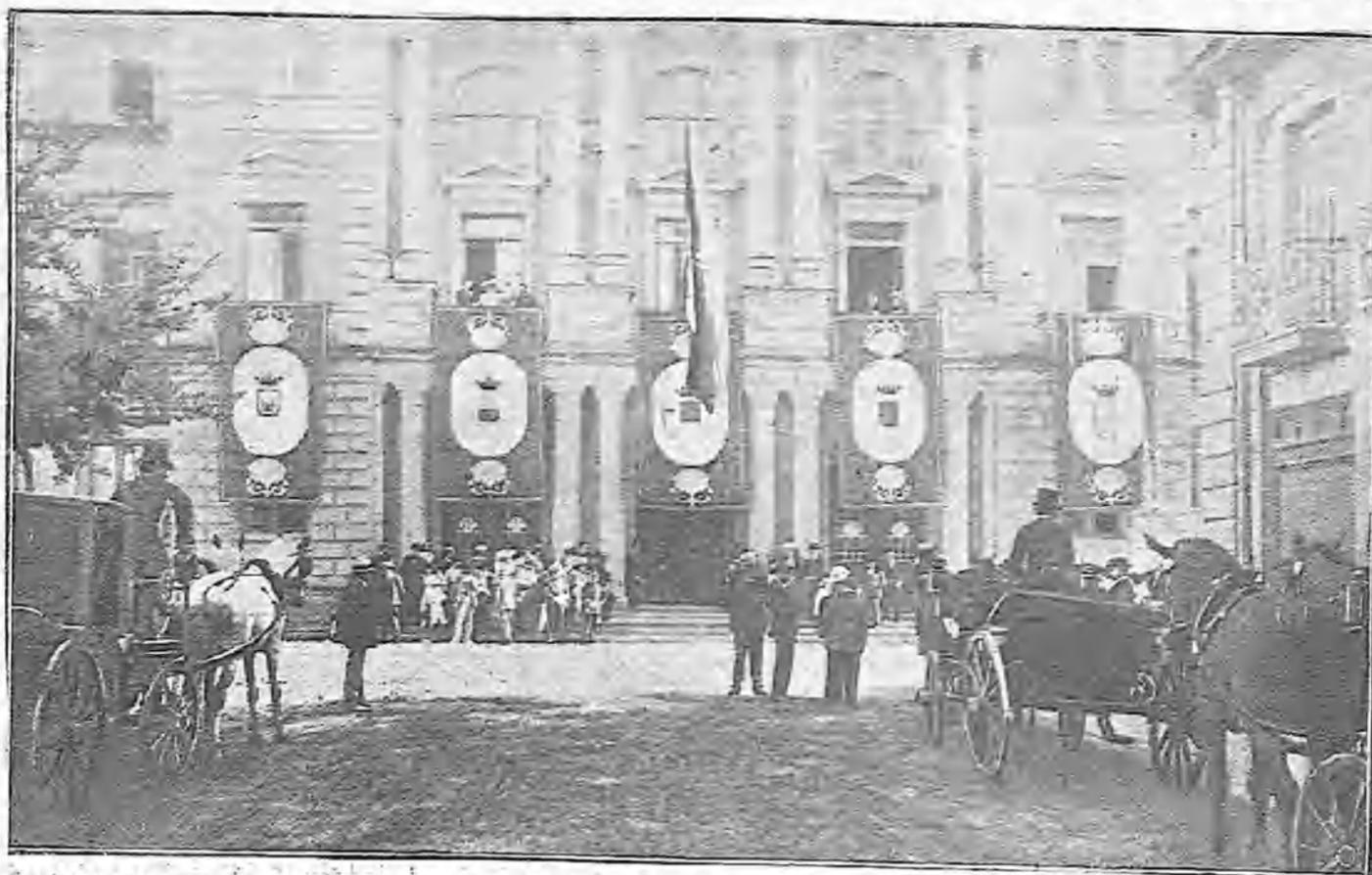
Ayer llegó á Madrid Martínez, y lo primero que hizo fué ir á visitar á su protector.

—¿Qué tal el veraneo?—preguntó éste.

—Oh, magnífico! Gracias á usted lo hemos pasado perfectamente, y, para

(Fots. Testera Pérez.)

Notas de San Sebastián.—Las últimas fiestas



ESPERANDO A LA REAL FAMILIA PARA EL ACTO DE LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION ETNOGRAFICA, INSTALADA EN EL SALÓN DEL INSTITUTO (Fot. Camuña.)

demonstrarle nuestra gratitud, traemos esta friolera para su niño.

- ¿Qué niño?
- El de usted. ¿No tiene usted uno?
- En efecto.
- ¿Qué edad tiene?
- Veintiocho años.

LUIS TABOADA

SAN SEBASTIÁN

La Exposición Etnográfica.—Las regatas.—El Tiro de Pichón.

En la tarde del día 4 se verificó en San Sebastián la inauguración de la Exposición Etnográfica organizada por la Diputación provincial, y que se ha instalado en el salón de actos del Instituto General y Técnico.

La inauguración fué hecha por la real familia.

Durante la fiesta se cantó por un coro de niños, acompañados por nutrida orquesta, un himno de fraternidad vasco-franco-española, original del director de la banda municipal, Sr. Reboreda, con letra del poeta donostiarra Pepe Altola.

La familia real felicitó al maestro por su composición y á los ejecutantes por su maestría.

Después, el presidente de la Diputación leyó un discurso, contestándole en términos breves el ministro de Agricultura.

En seguida el Rey, la Reina y la Infanta recorrieron las dependencias de la Exposición, elogiando muchas de sus instalaciones, que fueron examinadas por la real familia con detenimiento.

Como últimos ecos de las fiestas de San Sebastián, se han verificado las regatas de yolas con animación indescribible y con afluencia de espectadores.

La bahía de la Concha ofrecía un hermoso aspecto.

La interesante fiesta náutica fué presenciada por D. Alfonso.

La copa de honor del Rey, que se disputaba en un recorrido de 2.000 metros, fué ganada por la yola *Flambergue*, del Club náutico de Arcaehón.

Luego hubo otras regatas de menor interés.

La copa del Príncipe de Asturias, que se disputó al siguiente día, fué ganada por la yola *Catalunya*, del Club náutico de Barcelona.

La distancia recorrida fué de 2.000 metros.

En segundo lugar llegó la yola *Iru-chulu*.

Después se jugó una segunda regata, con recorrido de 1.800 metros, ganando



SS. MM. ENTRANDO EN EL INSTITUTO PARA INAUGURAR LA EXPOSICION



ACTO DE INAUGURAR LA EXPOSICION ETNOGRAFICA, BAJO LA PRESIDENCIA DE S. M. EL REY

el premio, consistente en una medalla de plata, la yola *Euley*, también de Barcelona.

También ha ofrecido un aspecto de animación extraordinaria el campo del tiro de pichón el último día en que se verificaba el concurso del campeonato.

Los tiradores hicieron notabilísimos disparos, distinguiéndose mucho el Monarca, que probó una vez más sus condiciones de excelente tirador.

LOS AVENTUREROS

A la Habana me voy...

Cuentan los diarios gallegos un suceso curioso, el cual prueba hasta qué punto cunde en la región el afán de emigrar de allí, y la serie de calenturas engendradas por la vieja leyenda del indiano, salido para Cuba medio encueros y vuelto, al fin de unos años, abarrotado de onzas de oro.

El turno de esta hora aventurera ha correspondido á Antonio Castro, hijo del maestro de talleres del arsenal del Ferrol.

Un colega refiere así el suceso:

«Hablóse mucho ayer de la desaparición del conocido joven Antonio Castro, operario del taller de armería del arsenal é hijo del maestro del indicado taller.

Hacia tiempo que el referido Antonio había expresado á su padre vivos deseos de marchar á la Habana; á lo cual parece que éste se oponía, fundándose en que aquí nada le faltaba.

Perdidas por el joven Antonio las esperanzas de que su padre le diese el importe del viaje, dícese que varias veces intentó embarcar como «polisón» en algunos barcos mercantes que vinieron á este puerto.

Añade que aun anteaayer por la mañana fué con esas intenciones al capitán de un buque que se encuentra en el arsenal descargando carbón.

Anteañoche estuvo con varios amigos hasta las nueve, muy afable con todos ellos y sin dejar traslucir nada anormal.

A las diez se retiró á descansar y ayer por la mañana se levantó, como siempre, muy temprano para dirigirse al trabajo.

Cuando su padre se disponía á tomar el desayuno, encontró sobre la mesa de comer, y ocultas entre el mantel, tres cartas: una dirigida á él, otra á su hermano, que está empleado en la *Electrica*, y la tercera á su tía.

En las tres misivas decía casi lo mismo: «No buscarne que no me encontraréis; si vuelvo, ha de ser rico».

El infeliz padre y pobre hermano pusieron inmediatamente en movimiento para averiguar el paradero de Antonio.

No tardó en saberse que en las primeras horas de la mañana un obrero del arsenal que se dirigía á Ferrol lo encontró cerca de Santa Marina, saludándole.

Antonio Castro salió de su casa en clásica y vistiendo la ropa más vieja que poseía.

Sábase que no llevaba dinero alguno. Su hermano llegó hasta Puentedeume, preguntando á cuantos encontraba en el camino.

Por la tarde díjose que lo habían visto introducirse en un pozo del Infiernito, no comprobándose, afortunadamente, la noticia.

La Guardia civil procede desde ayer á su busca y captura.

VIDA INDUSTRIAL

EL "TRUST,, HULLERO ESPAÑOL

Parece que ahora va de veras y que todas las Compañías carboníferas de España se van a fundir en una sola, con capital de 200 millones de pesetas.

En 1903 España ha producido 2.700.000 toneladas de carbón, y ha consumido, en cambio, 5.500.000.

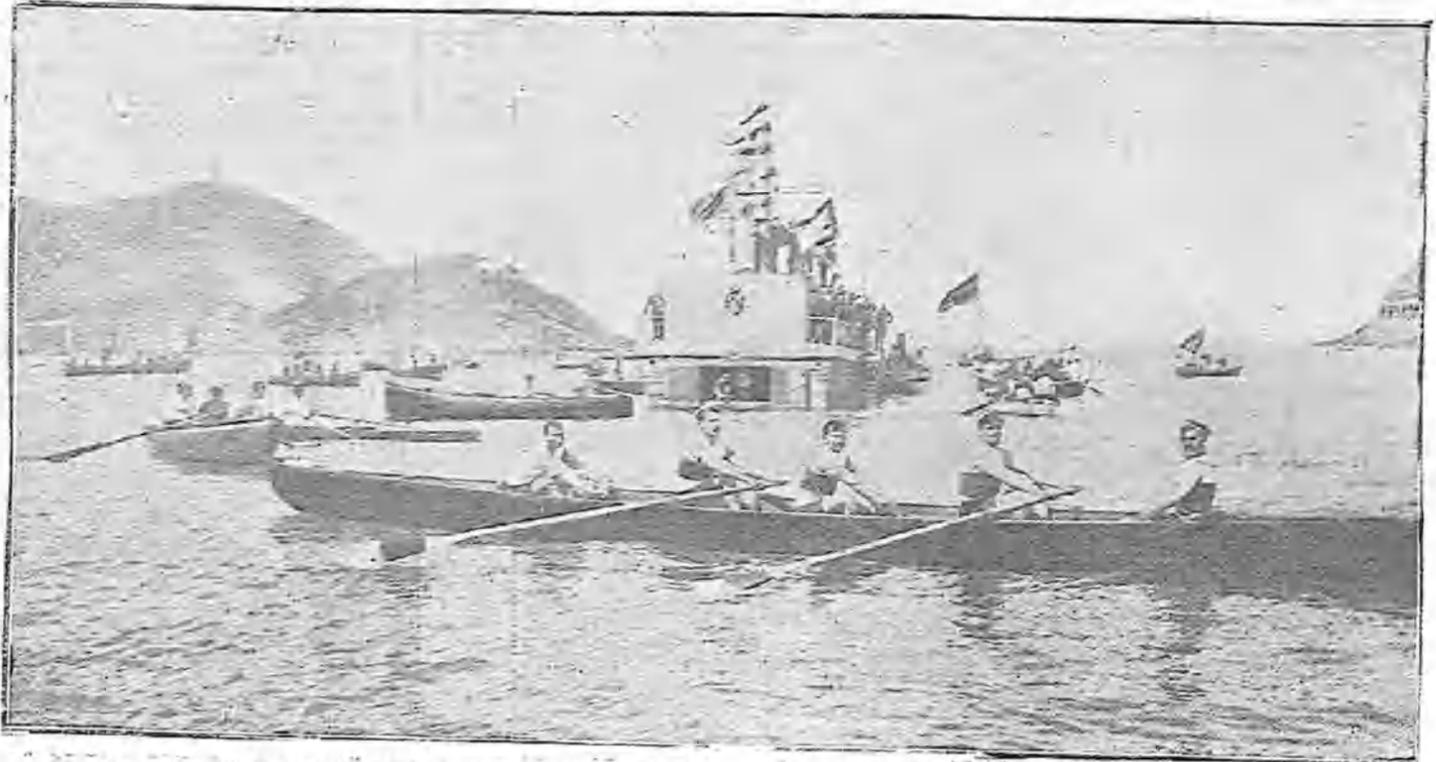
La diferencia de 2.800.000 toneladas ha exigido, por parte de la industria nacional, un desembolso de 80 millones de pesetas.

Conviene, pues, aumentar la producción indígena, la cual es posible, en sentir de aquéllos, nivelarla con el consumo en el término de tres ó cuatro años, con lo que se evitaría que salieran de España importantes cantidades para el pago de la importación de carbones.

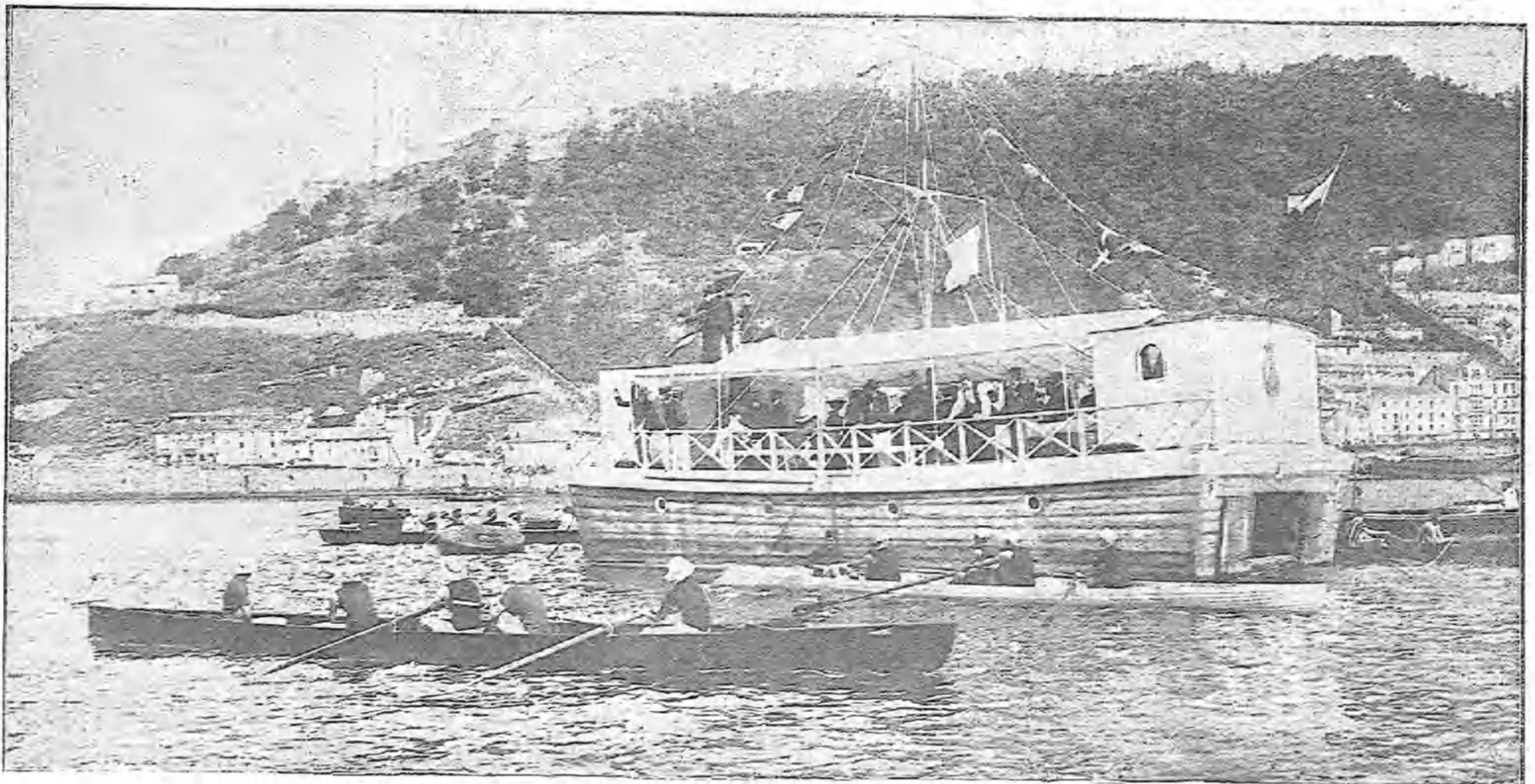
Respecto á los precios, conocidas son las cotizaciones del carbón, el cual en España paga por tonelada sobre vagón 14 francos, mientras que este precio en los Estados Unidos es de cuatro francos; en Rusia, de seis; en Francia, de nueve; en Alemania, de ocho; en Inglaterra, de siete.

En cuanto á los transportes, en España, paga la tonelada, en recorrido máximo de 500 kilómetros, tres céntimos por kilómetro, en Francia un céntimo y en Bélgica uno y medio.

Los carbones ingleses pagan como flete medio de embarque á las costas de España cinco chelines por tonelada, mientras que de Gijón á San Sebastián pagan nueve pesetas por la misma unidad.



LA YOLA «FLAMBERGE» Y SUS TRIPULANTES DEL C. N. ARCACHONAIS. QUE HAN GANADO LA COPA DEL REY



EL PUERTO NAUTICO FLOTANTE—LAS YOLAS PREPARANDOSE PARA COMENZAR LAS REGATAS



S. M. EL REY PREGUNTANDO AL JURADO EL RESULTADO DE LAS REGATAS Y LOS HOMBRES DE LOS QUE GANARON LA COPA

(Fots. Campúa.)

Por medio del *trust* creen posible perfeccionar los elementos de explotación y disminuir los gastos, poniendo el negocio en condiciones de explotar económicamente muchas concesiones hasta hoy improductivas.

Los mineros de Ciénega

Los socialistas de León preparan un mitin en aquella capital, para protestar contra los abusos que, según ellos, comete la Sociedad Hullera de Ciénega.

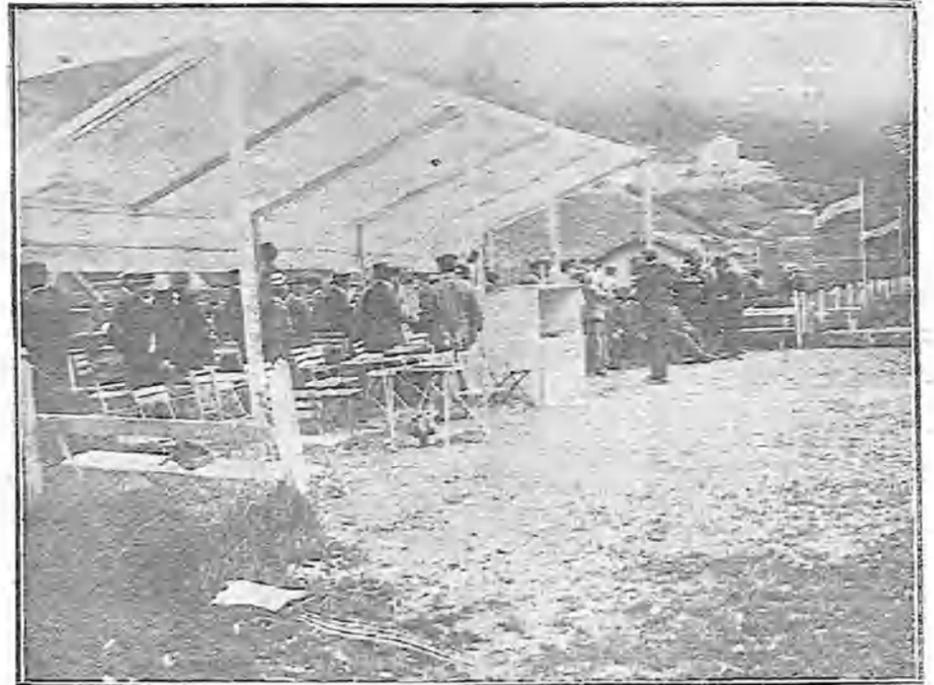
Al acto asistirán obreros de aquellas minas, haciendo uso de la palabra, éntre otros oradores, el compañero Elías, que conoce á fondo la cuestión obrera, por lo que se refiere á las minas de Ciénega.

Según *La Democracia*, de León, una Comisión de obreros de la expresada zona minera ha visitado al gobernador civil de aquella provincia, haciendo constar que no se respetan las bases acordadas en 12 de Agosto para la solución de la huelga, ni el acuerdo tomado hace diez y ocho meses de no admitir las contrataciones en grande escala, por lo que puede crearse un conflicto grave, del cual no quieren los trabajadores ser responsables, haciéndolo constar así ante la primera autoridad de la provincia.

El gobernador de León tomó nota de las reclamaciones de los obreros. Sin embargo, éstos no han quedado muy satisfechos, según manifestaron, calificando de parciales sus pretensiones.



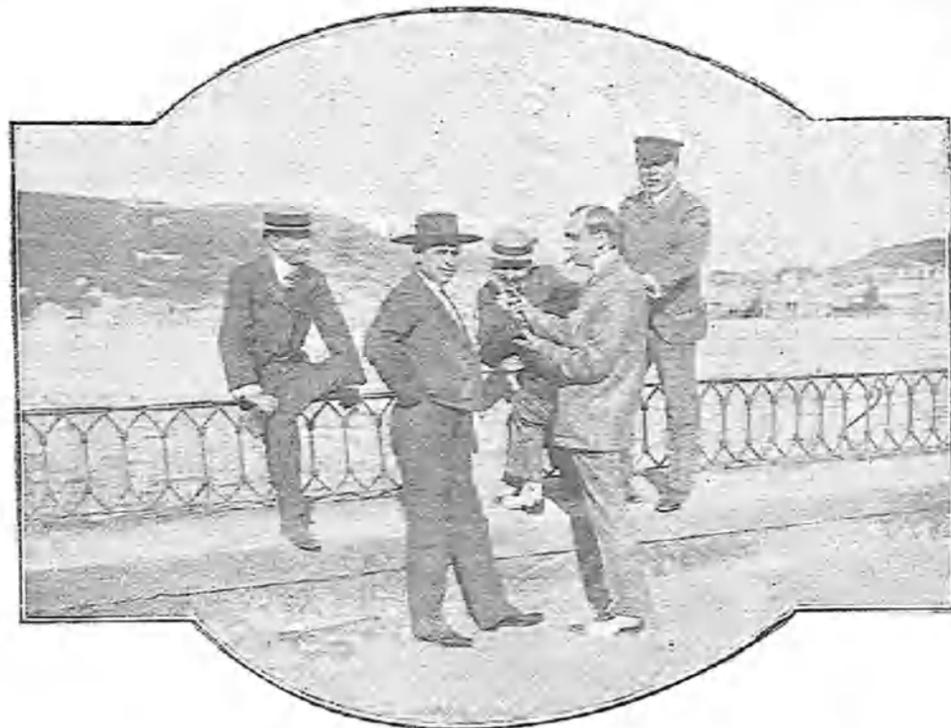
S. M. EL REY MERENDANDO, DESPUES DEL CAMPEONATO, CON LOS MARQUESES DE LA TORRECILLA Y VIANA Y VIZCONDE DEL PUERTO



TIRADORES QUE TOMARON PARTE EN EL CAMPEONATO Y AMIGOS COMENTANDO EL RESULTADO



EL SR. ABRIL, PRESIDENTE DEL TIRO, CON EL ÚLTIMO PICHÓN MATADO POR EL REY



GUERRITA CON MARIANO DÍAZ DE MENDOZA Y OTROS AMIGOS EN EL PASEO DE LA ZURRIOLA

(Fots. Campúa.)



DON JAIME DE BORBÓN CON EL UNIFORME DE OFICIAL DEL EJÉRCITO RUSO

CONTRABANDO IMPORTANTE

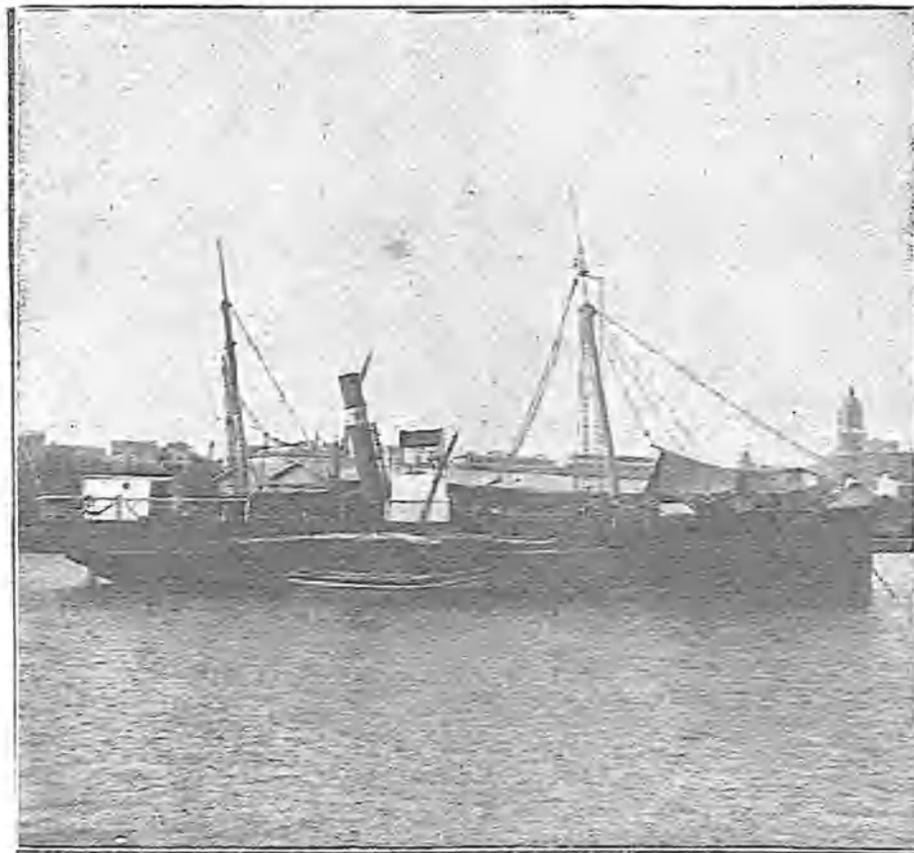
Vapor apresado en Málaga

El bizarro y pundonoroso capitán de Carabineros D. Aureliano Clavijo, hermano de aquel otro dignísimo cuanto infortunado capitán de igual apellido, fusilado hace años en esta Corte, ha realizado un servicio de extraordinaria importancia.

El vapor *Mercedes* (no *Español*, como equivocadamente han dicho algunos periódicos), de la matrícula de Barcelona, de 300 toneladas, y cuya fotografía publicamos, venía desde hace poco tiempo realizando viajes muy frecuentes entre Ceta y Málaga.

Ignoramos si, debido á determinadas confidencias ó por suposiciones del señor Clavijo, el hecho ha sido que, en la madrugada del 29 del pasado Agosto, y momentos después de arribar á este puerto el vapor *Mercedes*, pasó á su bordo el Sr. Clavijo, en unión de los oficiales D. Manuel Carrasco y D. José Amenjol y de algunas fuerzas de Carabineros de mar y tierra, descubriendo un importantísimo contrabando, compuesto de unos 200 kilos de azúcar; 57 bultos de productos químicos, alcaloides y sustancias para revelación; 51 kilogramos de tabaco, café, ginebra, artículos de punto, etc.

Parece ser que el *Mercedes* dispone de grandes secretos para el transporte de contrabando, y á esto debido, la operación realizada por el Sr. Clavijo y fuerzas á sus órdenes para descubrir el contrabando fué laboriosísima.



BARCO CONTRABANDISTA.—EL «MERCEDES» APRESADO EN MÁLAGA CON UN CARGAMENTO IMPORTANTE

(Fot. M. de la C. Lozano.)

DON JAIME DE BORBÓN

El hijo del Pretendiente ha incurrido en desagrado de su padre D. Carlos, por el enorme delito de haber asistido como oficial del Ejército ruso á una fiesta que en Niu-Chuang celebraba la colonia francesa para conmemorar la toma de la Bastilla.

D. Jaime ha hecho declaraciones á varios periodistas, que sembraron la alarma en el campo tradicionalista.

Manifestó D. Jaime que el Gobierno de la República francesa tiene hondas raíces, pareciéndole, por tanto, obrar cuerdamente el no estar de continuo poniendo mala cara.

Viendo de cerca la tragedia de la guerra, aseguró que jamás se determinaría á intentar subir al Trono de España si para ello fuera menester que corriera la sangre española.

Aprueba D. Jaime la conducta de Francia respecto á las Ordenes religiosas, no admitiendo las pretensiones políticas del clero.

Es de suponer la tempestad que tan nobles palabras habrán levantado entre los elementos carlistas.

Las declaraciones de D. Jaime, publicadas por el corresponsal de *Le Matin*, han suscitado recia marejada en el ánimo de los tradicionalistas catalanes.

Los carlistas de vieja cepa, los partidarios de D. Carlos que alcanzaron los buenos tiempos del Pretendiente, no ocultan su disgusto por las manifestaciones hechas por D. Jaime y esperan que éste se apresurará á desautorizarlas.

El famoso descanso

En Madrid

Transcurrió el día sin que ocurrieran incidentes extraordinarios.

Registráronse, sin embargo, algunos, que más se prestaron a lo bifo que a lo serio, demostrándose de una manera palmaria que, tanto el reglamento como el bando del alcalde, fueron caprichosamente interpretados por los agentes de la autoridad.

Casi todos los dueños de tabernas abrieron sus establecimientos para vender comidas, y esto dio lugar a protestas y a disgustos de los que no resultaron favorecidos.

Los dueños de pastelerías también formularon protestas porque sólo se permitió abrir a los de este género instalados con más lujo.

Asimismo los mozos de Café se quejaron de que en los servidos por camareras trabajasen éstas, lo cual dio lugar a que, bien entrada la tarde, las autoridades hicieran retirar a las camareras, sustituyéndolas por mozos suplentes.

En cuanto a los periódicos, todos cumplieron la ley en la forma acordada en el último Consejo de ministros.

La única excepción, y muy chocante por cierto, la constituyó *La Semana Católica*, que se publicó ayer con la fecha del domingo 11 de Septiembre, y para mayor escarnio, insertaba un artículo dirigido contra los periódicos que desean hacer compatibles los respetos a la fiesta dominical con las exigencias de la vida social.

También se publicó el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*.

En una vaguería de la calle de Mesonero Romanos ordenó un municipal que se cerrase el escaparate, siendo denunciado el dueño por alegar que necesitaba tenerlo abierto para que no se quedase a oscuras el interior del establecimiento.

En un taller de plancha situado en la misma calle se subió idéntica cuestión.

En un kiosco de la calle de Alcalá se leía el siguiente cartel: «Cerrado por día nisa.»

En cuanto a las oficinas públicas, podemos asegurar que el Sr. Osmá estuvo trabajando casi todo el día, obligando a violar la ley a numerosos empleados encargados de la confección del reglamento de aloóholes.

Las conferencias telefónicas estuvieron interrumpidas para la Prensa; así como también permanecieron cerrados los centros de información adonde acuden a diario los periodistas.

En provincias

Exigencias de ajuste y la falta de espacio nos impiden reproducir los numerosos telegramas que hemos recibido de provincias, relativos a lo ocurrido ayer en las mismas con motivo del cumplimiento de la ley del descanso.

En la necesidad de extractarlos, a continuación hacemos un resumen de los más interesantes:

Barcelona.—Son unánimes las protestas en esta capital contra la ley del descanso, por la interrupción forzosa en que quedan varias industrias.

Ha sido necesario redoblar las patrullas de la Guardia civil y la intervención de ésta y de la Policía, por haber recorrido las calles numerosos grupos de obreros tratando de cerrar todo lo cerrable.

Dichos grupos han detenido a varios carruajes particulares y a algunos transeúntes.

Cerca de medio día una turba de muchachos barró las Ramblas de vendedores de periódicos de Madrid.

Los dueños de algunas peluquerías han arrojado a la calle a sus parroquianos al dar las once.

En el Gobierno civil han llorado las denuncias contra los dueños de establecimientos de las afueras que no han practicado el descanso.

En la puerta de Teléfonos había varios municipales apostados con objeto de denunciar a los periodistas que iban a celebrar conferencias.

Orse.—Al llegar el tren correo, los vendedores de los periódicos de Madrid se presentaron en la Administración de Correos a reclamar los paquetes.

Los empleados de Correos contestaron a los vendedores que, por orden del gobernador civil, los paquetes de Prensa no podían entregarse hasta el lunes.

Varios comercios abrieron sus puertas desde primera hora, visto lo cual por los que pensaban cumplir el reglamento, hicieron lo mismo.

Aquí será muy difícil cumplir la ley, por haber convertido la costumbre el domingo en día de mercado.

Las protestas contra la ley son generales. **Lugo.**—Ha producido graves trastornos el cumplimiento de la ley, por ser el domingo día de mercado.

El gobernador interino recurrió la población, obligando a cerrar los comercios.

El gobernador prohibió la venta de los periódicos de Madrid, en contra del acuerdo del Gobierno.

Vigo.—La implantación del descanso ha producido varios tumultos en algunas confiterías y tiendas de coloniales.

El público censura la forma en que se ha impuesto el descanso.

Alcoy.—Ha transcurrido el día sin novedad, en lo relativo al descanso dominical.

Se han presentado 34 denuncias por infracción a la ley.

En el mercado ha existido orden completo,

habiéndose reunido la Junta local de Reformas Sociales para tomar acuerdos con relación a los domingos sucesivos.

Santiago.—Ha causado muy mal efecto, haciendo suspender las transacciones en la Plaza de Abastos.

La mayoría de los vendedores de frutas y hortalizas han protestado contra la determinación de la autoridad.

Se ha autorizado la venta del pescado recibido después de las once, procedente de Vigo y Villagarcía, prohibiéndolo para domingos sucesivos, en cuyo caso estará la población dos días seguidos sin pescado.

Zaragoza.—En las primeras horas de la mañana, grupos de curiosos han recorrido las calles para inspeccionar si las tiendas estaban cerradas.

Las tabernas, las carycerías y los Cafés han estado abiertos.

El *Boletín Oficial* ha sido denunciado.

En el Gobierno civil y en el Ayuntamiento se han presentado numerosas protestas y consultas.

Tarragona.—(Telegrama oficial.)—Gobernador interino al ministro:

A las once y media de esta mañana varios

grupos de mujeres y niños, en número de 300, trataron en la Puerta del Rosario, donde existe una casilla de Consumos, de impedir que los encargados del Resguardo prestasen servicio, alegando que debían cumplir, como todos, el precepto del descanso dominical.

Sin necesidad de apelar a la Guardia civil, bastó la presencia del inspector y agentes de Vigilancia para que se disolvieran los grupos.

He tomado las medidas y precauciones necesarias para evitar la repetición de este hecho.

Tendrá al corriente a V. E. de cuanto pueda ocurrir, significándole al propio tiempo que, con respecto al descanso dominical, no ha ocurrido más que este incidente, habiéndose cumplido en general al precepto de aquél.



Los telegramas de Coruña, Gijón, Tortosa, Bilbao, Santander, Alcañal de Henares, Puerto de Santa María, Palma de Mallorca, Sevilla y Valencia, así como los de otras capitales y poblaciones de importancia, no acusan ningún incidente digno de especial mención, habiéndose cumplido la ley del descanso, salvo ligeras protestas y reclamaciones.

UN DUELO EN LOS BOSQUES AUSTRALIANOS



No se debe despreciar a un adversario, sea quien sea; esta regla se aplica lo mismo a la caza que a la guerra. Los ejercicios de sport tienen con esta analogía.

Por no haber seguido esta regla fundamental, un antiguo amigo nuestro, de Australia estuvo a punto de perder su vida en los campos del extenso continente australiano.

Nos habíamos perdido en el extremo Oeste de Queensland, en busca de terrenos auríferos; manía de todo buen australiano.

Éramos solamente cinco en la expedición, de cuyos nombres diré sólo el del más joven, Federico Bord. Este, como más joven, era el que más presumía de sereno y valiente.

Talla de atleta, muy hábil en toda clase de ejercicios y de un valor a toda prueba, Fred no admitía ni consejos ni observaciones.

Una tarde habíamos salido los dos de nuestro campamento en busca de un manantial que el vuelo de una bandada de pelicanos nos indicara. Estos pájaros vienen a menudo de muy lejos a beber en uno de los raras manantiales que se encuentran en el desierto australiano.

Habíamos puesto nuestros caballos al galope en la dirección indicada, cuando de pronto un enorme avestruz, que, sin duda, dormía debajo de unos arbustos espinosos, se lanzó ante nosotros, y con sus alas extendidas parecía invitarnos a desenfrenada carrera.

—Espera un poco—dijo Fred alegremente—voy a enseñarte.

Sin reflexionar que parecía de armas, Fred lanzó sus espaldas al caballo, y, a carrera tendida, se lanzó detrás del ave-

truz. La distancia disminuía rápidamente. De pronto el pájaro se detuvo.

El hecho de un torrente, de cuatro a cinco metros de ancho, le corta su ruta; no se atrevió a iravesarlo. Un paso en falso le arrojaría al abismo; lo que hace reflexionar hasta a un avestruz, cuya falta de inteligencia es conocida.

Entretanto, Fred se acercaba rápidamente.

Durante su marcha se había quitado uno de sus estribos y, asida la Correa, lo hacía girar al rededor de su cabeza, lanzando gritos de victoria.

Casi tocaba ya al avestruz, cuando éste se decide a saltar al otro borde del torrente, donde llegó sano y salvo.

Fred, que se hizo cargo del ancho del torrente, quería detenerse. Es demasiado tarde. Excita más a su caballo y lo hace atravesar el abismo.

En ese momento llegaba yo al punto donde pude ser testigo de un duelo único en su género.

Fred, persuadido de que, dada la naturaleza del terreno, tendría más ventaja a pie, saltó a herir al avestruz, nado en el estribo, que esgrimía a guisa de arma. No había aún puesto los pies en tierra, cuando el ave, de un golpe con una de sus formidables patas, lo lanzó, como a una pelota, a varios metros de distancia, arrojándose sobre él, pronto a despozarlo con sus garras y su pico.

Felizmente yo había tenido tiempo de acercarme, y mis gritos, ayudados de pedradas, pusieron en huida a la bestia furiosa.

Fred, profundamente respetado de sus heridas, trata con el mayor respeto ahora a los avestruces.

PROPAGANDA DEMOCRÁTICA

EL MITIN DE PAMPLONA

Pamplona 11 (i mañana).

Comienza el mitin con los discursos de los Sres. Rodríguez y Villanueva, los cuales combaten el Concordato y prometen que el partido liberal-democrático redoblará sus esfuerzos para impedir que se lleve a la práctica.

A continuación habla el Sr. Canalejas, quien comienza tratando del problema del clericalismo bajo todos sus aspectos.

El orador enumera todos los caracteres y aspectos que ha ofrecido la agitación clerical en Europa y América. Refiriéndose a España, contesta a la célebre pregunta del Sr. Maura: «¿dónde está el clericalismo?», diciendo: «Ciego ha de estar quien no lo vea en todas partes.»

Respecto a las elecciones, dice que ya en las últimas se realizaron abusos escandalosos y violencias, y que si Dios no lo remedia las próximas degenerarán en violenta lucha.

En lo tocante a la Prensa, blanco de los clericales, dice que inicia obras nobles, detiene la cultura, vela por el crédito nacional, condena las demasías revolucionarias y sirve de freno a gobernantes y administradores, siendo a la vez gran propagandista de las creencias y del derecho moderno.

«Tenemos—dice—la razón, el número y la fuerza. Si nuestros adversarios nos copan, no será porque nos venzan, sino porque nos entregamos.»

«Pronto hará cuatro años—dice el señor Canalejas—que, aun a trueque de ser censurado como imitador de ilustres estadistas extranjeros, advertí a los liberales, en el Parlamento, el peligro creciente del clericalismo, aconsejándoles que, dejando a un lado antagonismos menudos, unieran sus fuerzas contra el enemigo.»

«El Gobierno, entonces, fingió sorprenderse de que yo pretendiese dar actualidad a una cuestión añeja.»

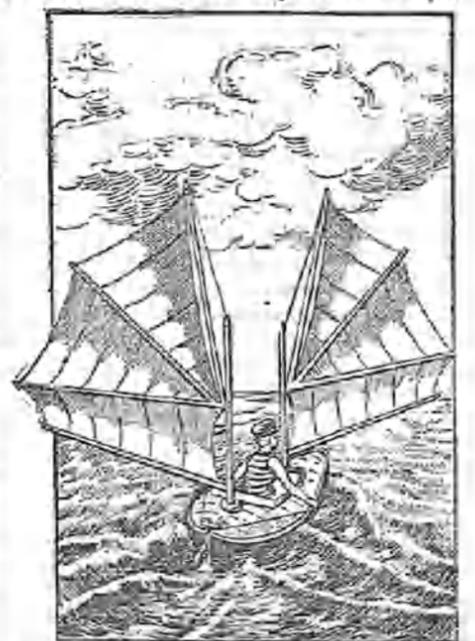
«Ahora, como entonces, persisto en mi idea de que la solidaridad entre demócratas y liberales será el medio más seguro para el triunfo de nuestros ideales.»

Después de hacer un elogio del señor Maura y de anunciar que los liberales combatirán rudamente al Concordato, termina el Sr. Canalejas su discurso saludando al pueblo liberal navarro, recordándole los grandes sinsabores motivados por la reacción, y dando vivas a la democracia y a la libertad. (Grandes aplausos.)

CONCURSO DE BOTES DE VELA

Un raro velamen

Cada año la Sociedad de Camareros de Nueva York establece un concurso para premiar el invento más práctico de sistema de velamen, y el que tiene la fortuna de obtener la mayoría de votos del jurado, con el premio acordado, puede considerarse como hecha su fortuna, pues desde aquel



momento los fabricantes se disputan la adquisición del modelo.

El último concurso fue ganado por uno de los empleados de un almacén de modas, aficionado a sports náuticos, que presentó el modelo cuyo dibujo publicamos.

TEATRERIAS

La inauguración del Cómico.—De la Farruca a la «Maremanga».—Genio nueva, y que vale.—Las obras sobre el descanso.

—¿Arca, chiquiyá! ¿Otra caña! Qué los genios reales y las mujeres jucales, que son la gloria de España!

—Chico, vaya una manera de echar a los otros tropos, ¿a quién son esos pipos de legítima manera?

—¿La López Martínez!

—Pues a mí no me gusta tanto.

—¿Pero, hombre, si es un encanto de la cabeza a los pies! ¿Oiste cómo cantó la Farruca?

—Sí la oí.

—¿Y qué tal?

—Chico, que a mí, la verdad... no me gustó.

Es esa una canción tan monótona y tan la-cia... Se necesita la gracia de Gracia la Morenita.

Y la López la cantó con muchísimo trabajo, y en un tono tan rebaja, que, vanos, que no gustó. Pa la gente que distingue, la que en el arte se educa, aquello no fué Farruca; sonaba a la Morenanga.

—¿Claro! Tú siempre te enpeñas en fr contra la corriente. ¿No cantó admirablemente la López las «malagueñas»?

—El estilo es ordinario, muy vulgar la ento-nación; ni limpia, como Chacón, ni aguda, como el Conarío. Parecen sus «malagueñas» de falselas «tenidas», las ranciajas notas caídas de las coidas «onulanas». En fin, que la López, chico, en este caso, ya lo ves: se defiende con los pies y mori-sa por el pico.

—¿Y de Patricio León?

—Que es un cómico vulgar, aunque tiene sans-bon y sabe martellear.

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

postrado. Ha inclinado con la muerte como hecho con la vida.

En un hambre triste, sombrío, atormentado.

Los desengaños le habían herido de muy jo-ven. De aquí su inclinación al ataque mordaz, a la crítica sañuda, que constituiría la caracte-rística de su estilo; pero como tenía talento, cul-tura e ingenio, aun los mismos a quienes hacía víctimas de sus ataques francos ó de sus acera-das sátiras, no le tenían mala voluntad; veían en él a un combatiente, a un luchador, que con su pluma, con su trabajo, pagaba por abrirse cam-mino, por levantar la cabeza sobre la muchedumbre, y se abrió camino y logró notoriedad y un modo de vivir decoroso.

En el Ateneo, en el teatro, en el periódico, en todas partes donde mostró su inteligencia ad-quirió nombre y consideración.

Su colección de sátiras *Besos y mordiscos*, su drama *De carne y hueso*, y, últimamente, una adaptación de una obra de Coppée, representa-da en la Comedia, le valieron grandes encomios y serán siempre leídas con deleite y admiración.

Sus grandes amigos fueron Núñez de Arce y González Serrano.

Poco le tardó en seguirlos.

Desórdenes antisemitas en Rusia

San Petersburgo 12.

Se señalan desórdenes antisemitas en Rowno, Volynia y Smola (provincia de Kiev).

Varios centenares de tiendas han sido saquea-das y han resultado numerosos heridos. —*Fabra.*

—¿Claro! Tú siempre te enpeñas en fr contra la corriente. ¿No cantó admirablemente la López las «malagueñas»?

—El estilo es ordinario, muy vulgar la ento-nación; ni limpia, como Chacón, ni aguda, como el Conarío. Parecen sus «malagueñas» de falselas «tenidas», las ranciajas notas caídas de las coidas «onulanas». En fin, que la López, chico, en este caso, ya lo ves: se defiende con los pies y mori-sa por el pico.

—¿Y de Patricio León?

—Que es un cómico vulgar, aunque tiene sans-bon y sabe martellear.

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

LA PRINCESA LUISA EN PARÍS

Una interviú

Le Journal del viernes publica la siguiente interviú de uno de sus redactores con la princesa Luisa de Coburgo:

«Su Alteza Real y el conde Mattachich están, como se ha dicho, en París.

Toda la Prensa francesa, que lo viene afir-mando y desmintiendo, para volverlo a afirmar, y así sucesivamente, tiene ya un trabajo menos.

Pero París es grande, y en vano los campeo-nes de la información pretenderían adivinar dónde vive la princesa; en vano pagarán más sutiles cronistas intentarían, al encontrarse ca-sualmente por la calle al conde Mattachich, obte-ner de él un relato de sus impresiones de viaje.

La princesa y su salvador no están dispuestos, ni por su educación ni por su carácter, a referir veinte veces los detalles de su fuga y las emo-ciones que han experimentado y que aún experi-mentan.

No es lo menos curioso del caso de la Princesa el que se hayan interesado en él los hombres de ideas más diversas. Hay entre ellos personalida-des de lo más distinguido de la nobleza austriaca y belga, entre los que figuran también los amigos del pueblo, como el Dr. Alberto Sudekuns, diputado en el Reichstag.

Este denodado defensor de la causa socialista en el Parlamento alemán ha dado asilo, a la princesa fugitiva, en su casa de Berlín. Ha acom-pañado a París a Su Alteza y al conde. Es un hombre jeal y de educación exquisita.

Estaba junto a mí en el momento preciso en que me telefonaban que Su Alteza y el conde Mat-tachich llegaban hoy a París...

Veinte segundos más tarde salía yo con el conde, en coche descubierta, para ir a ver a Su Alteza.

¿Diré cuál es la casa y la calle? ¿Describiré la habitación? Es necesario el secreto. Es también ésta una ocasión de poner a prueba la sagacidad de los parisenses. Diré que Su Alteza está insta-lada a menos de cuatro minutos de la Opera y que desde una de sus ventanas contempla las más bonitas flores de París. ¿Lo advinió?

Mme. Stroeger, a quien se debe la libertad del conde Mattachich, es el ama de llaves de la prin-cesa.

He entrado en la habitación en el momento en que Su Alteza, llena de dicha, me comunicaba, en primer lugar, su alegría de estar en Francia y de sentirse aquí libre, pudiendo pasar inadvertida por entre la multitud.

Su Alteza en aquel instante es más que france-sa, parisién; aquí se advierte, mejor que en Ale-mania, la suprema sencillez de su espíritu.

«—Todavía experimento las fatigas del viaje—dijo—. Cuando llegué a Francia me sentí salva-da. Ya no veo los rostros hipócritas, ya no oigo mentiras; me parece que salgo de una pesadilla. ¡Cuánto le debo a la Prensa! Le ruego que diga en mi nombre lo que me han conmovido las es-pontáneas muestras de simpatía de que he sido objeto.

«La primera carta que me escribió usted a Cos-wig para comunicarme que los periódicos esta-ban de mi lado, la he recibido por un medio in-directo, y tuve el temor de que fuese alguna in-triga ó algún lazo que se me tendía.»

Sus ojos claros, dulces, se dirigen hacia el conde de Mattachich, mudo testigo de la con-versación. Entre hace un gesto de inquietud. Se le escapa el sentido de nuestras palabras, por-que hablamos en francés, lengua poco familiar al conde.

La princesa posee el francés, el inglés, el ale-mán, el italiano y el húngaro.

«¿Qué proyectos tiene Vuestra Alteza?—le pregunté.

«—Mi proyecto es vivir sencillamente dichosa e ignorada. Espero las proposiciones que el abo-gado Stimmer, que llegará mañana a París, puede transcribirme de parte del príncipe de Co-burgo. Estoy deseando dejar de preocuparme de los cuidados materiales. Sólo se habla de mi in-mensa fortuna, de mi lujo.

«Confieso que he sentido siempre un gran des-precio hacia el dinero; pero en Lindenhof he te-nido tiempo de meditar sobre el valor de las cosas. Lo único que pido es lo que sea justo y razonable.»

«Si vuestra alteza quisiera contarme los in-cidentes de la huida!

«—Con mucho gusto. Yo tenía completa segu-ridad en el desinterés del conde. En Elster los médicos y los guardianes tenían orden de no perderme de vista. Pero el conde ó Mr. Thor-man, que también me ha demostrado su afecto muchas veces, había encontrado el medio de so-bornar al criado y a los dependientes encarga-dos de la guardia nocturna.

«Una mañana, al desayuno, noté que el criado me deslizaba una carta. Era del conde. Le con-testé inmediatamente.

«De este modo activo y febril nos cambla-mos unas treinta cartas acerca del plan que ha-bría que seguir para la evasión.

«El criado nos sirvió admirablemente.»

Aquí interviene el conde Mattachich para ha-blar de Thorman. Era él que alquilaba las habi-taciones en que debía permanecer el conde. Este, para despistar a la Policía, tuvo que cambiar sie-te veces de casa.

En resumen; lo que resulta de lo que me dije-ron la Princesa, al conde y el Sr. Sudekuns es lo siguiente:

A las dos y media de la madrugada la Prin-cesa salió del modo más natural del mundo de Lindenhof.

El guardia nocturno tenía muy buenas razo-nes para no ver ni oír nada. A las cuatro un co-che de dos caballos condujo a los fugitivos a Hof.

Debían estar allí antes de las seis para tomar el tren de Berlín. Llegaron tarde, y el tren se ha-bía ido ya.

Era ya de día, y los trabajadores miraban con curiosidad a los viajeros: Su Alteza, madame Stro-ger, el conde Mattachich, el Sr. Thorman y el se-ñor Weltzer.

Se refugiaron en el Hotel del Príncipe Regente y encargaron dos coches para pasear. Lo que pretendían era ir a Bamberg a las tres, y tomar allí el rápido de Munich a Berlín.

En la estación se extranaron los empleados de que para ir a Berlín hayan llegado a Bamberg, y hacen un reconocimiento de los coches de Hof.

¿Por qué no habrán salido de Hof, siendo más directo?

Por fortuna, el incidente no tiene mal resulta-do. A las seis y cuarenta los fugitivos estaban en la capital prusiana.

Se hacen conducir a casa del diputado Sude-kuns, quien no estaba en casa. Su Alteza y ma-dame Stroeger pudieron instalarse en una habi-tación. Dos días después se les llevó a otra casa de unos parientes de Sudekuns. Pasados dos días se dirigieron en automóvil a la frontera francesa.

«Yo temía—me dijo Su Alteza—a cada mo-mento que las gentes del pueblo, y aun las del campo, comenzasen a decir: «¡Ahí va la prin-cesa!»

A las once, el automóvil estaba en Brunswick. Pensaban salir a las cuatro de la mañana; pero el mecánico no terminó de arreglar los desper-fectos que la máquina había sufrido durante el camino hasta el día siguiente. Salieron, pues, de allí a las dos de la tarde.

Se hicieron conducir a Milsdeslein y tomaron allí el tren de Colonia, a las cinco.

En Colonia, Su Alteza ocupó un wagon-lit del tren de Francia.

El conductor reconoció en uno de los pasillos al conde Mattachich.

Aconsejados por el Sr. Thorman habían se-guido un camino inverosímil. Primero, pasar por Berlín; es decir, meterse en la boca del lobo; luego atravesar Bélgica.

S. M. el Rey Leopoldo quedará satisfecho cuando sepa que su hija mayor la princesa Lui-sa ha pasado de incógnito por las ciudades de Lieja y Namur, para refugiarse en un país en el que se la reconoce, por fin, su derecho a la li-bertad.»

—¿Claro! Tú siempre te enpeñas en fr contra la corriente. ¿No cantó admirablemente la López las «malagueñas»?

—El estilo es ordinario, muy vulgar la ento-nación; ni limpia, como Chacón, ni aguda, como el Conarío. Parecen sus «malagueñas» de falselas «tenidas», las ranciajas notas caídas de las coidas «onulanas». En fin, que la López, chico, en este caso, ya lo ves: se defiende con los pies y mori-sa por el pico.

—¿Y de Patricio León?

—Que es un cómico vulgar, aunque tiene sans-bon y sabe martellear.

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque gorda, pero al se explica bien. Infiero que habrá de llegar lamacho.

—El resto, ¿qué tal?

—Así... Mujeres de garbo y sal. La temporada teatral del más castizo «canta».

—¿Y de la Velasco?

—Sí, es una tiple que canta. ¡Lástima que su garganta se dedique a la «canta»!

—¿Y Ganacho?

—Es un muchacho con gracia, aunque g

ESTAFÁ DE 15.000 PESETAS

Detención de Ripollés

En un pueblecito de la provincia de Tarragona ha sido detenido el joven Ripollés, que, como recordarán nuestros lectores, con el nombre del duque de Zaragoza estafó días pasados 15.000 pesetas a una Sociedad de operaciones mercantiles.

El juez, Sr. Ortega Morejón, ha ordenado que á la mayor brevedad sea trasladado dicho joven á Madrid.

Declara el cajero

Ante el Juzgado instructor ha declarado el cajero de la Sociedad General de Contrataciones, Sr. Lafax.

Dicho señor ha confirmado ante el juez cuanto de este asunto dijimos días pasados.

El Sr. Lafax fué quien, creyendo era verdad cuanto le dijo Ripollés, ordenó se le entregaran las 15.000 pesetas, quedándose la Sociedad, como garantía del préstamo, con las dos letras de 7.500 pesetas cada una, que iban firmadas por el señor duque de Zaragoza.

Cuando se formalizó la operación, el joven Ripollés se despidió del Sr. Lafax, diciéndole que aquella misma noche marchaba de viaje.

El Sr. Ortega Morejón ha dispuesto que cuando se encuentre en Madrid Ripollés se verifique por dos peritos calígrafos el cotejo de las firmas que aparecen estampadas al pie de las dos letras.

Explosión de un obús

Roma 11.

Telegrafía de Chiempigo que el día 9 un obús explotó en el interior del buque italiano Marco Polo, resultando envenenados unos veinte hombres y muertos tres.

Se desconoce la causa de la explosión.—*Fabra.*

BARCELONA

Grupos de revoltosos.—Tranvía apedreado.—Un conductor herido.—Anarquistas á la cárcel.—Siguiendo una pista.—En busca de gente sospechosa.

Barcelona 12 (2 madrugada).

Al entrar grupos diseminados en la población, sobre todo en las Ramblas, la Policía ha observado la presencia de ciertos elementos revoltosos que, con-

fundiéndose con los obreros y á pretexto de velar por el cumplimiento del descanso dominical, excitaban los ánimos y ocasionaban tumultos.

En el Juzgado de guardia acaba de recibirse la noticia de que en el extremo de la calle de Córcega, de Gracia, un grupo, aprovechando la soledad de aquel sitio, ha apedreado un tranvía.

Una piedra alcanzó al conductor, hiriéndole en la cara.

Desde el Palacio de Justicia han sido trasladados á la Cárcel Modelo los anarquistas Reale, padre é hijo.

En los pasillos del Palacio se me ha asegurado que hace poco fué elevada á prisión la detención del libertario Redó Roda.

Sin abandonar la anterior pista, parece que el Juzgado tomará también declaración al detenido gubernativo, según el cual vió salir de la fonda La Internacional á un extranjero con un bulto envuelto en un pañuelo, y que entró en un urinario y salió sin él.

La Policía continúa gestiones para encontrar á los anarquistas mandados detener, y que no se les ha encontrado en sus respectivos domicilios.

Miscelánea telegráfica

Berlín 12.—El príncipe Heriberto de Bismarck está gravísimo. Se considera imposible salvarlo.

SAN SEBASTIÁN 12.—Han llegado los oficiales que tomarán parte en el concurso hipico.

—S. M. ha firmado, entre otros, el siguiente decreto:

Presidencia—Declarando terminada la presente legislatura y convocando para nueva reunión de las Cortes el 3 de Octubre.

Bilbao 12.—Pasan de 800 los obreros inscriptos hasta el medio día para continuar el trabajo en La Vasconia. Mañana se abrirá la fábrica.

En muchos pueblos de Vizcaya no se ha cumplido el descanso.

Gijón 12.—La casa construida por la Asociación de Fabricantes é Industriales para donarla á un obrero ha sido adjudicada á Valentín Sánchez Cobián, manco por un accidente del trabajo.

UN PARRICIDIO

Caróba 12 (5 mañana).

Agustín Rubio García tenía antiguos disgustos con su esposa, Luisa Pérez Serrano.

Esta madrugada cuestionaron en el domicilio conyugal, y el marido, con una navaja barbera, infirió diferentes heridas en los brazos á su mujer.

Luisa se defendió, y empujándola la mano con que empuñaba la navaja el marido, éste quedó degollado.

Conducida Luisa á la Casa de Socorro de la Cruz Roja, fué curada de las lesiones recibidas.

Después de prestar declaración ante el juez ingresó en la cárcel.

NOTICIAS

A los diez meses de su nacimiento ha subido al cielo la niña María Eleicegui Lleyro.

A nuestro querido amigo y colaborador de EL GRÁFICO, el ilustre Dr. Eleicegui, enviamos la expresión más sentida de nuestro pésame.

El gobernador civil de Alicante, Sr. Tejón, ha dirigido una circular al magisterio de la provincia de su mando recomendando con especial interés que las labores comenzadas estos días tengan el mismo brillante resultado que obtuvieron en el curso anterior.

La circular del Sr. Tejón está inspirada en un alto sentido de la enseñanza, y ha producido muy buen efecto entre los que se dedican á la instrucción primaria, en los centros de enseñanza, en el vecindario y las corporaciones.

Parece que, por mediación del alcalde, ha quedado resuelta la cuestión personal pendiente entre dos concejales.

Mañana, á las once, se celebrarán en la iglesia parroquial de San Sebastián (capilla de los Actores) solemnes funerales por el alma del notable actor D. José Vallés.

Mañana, en el correo de Asturias, es esperado en Madrid el Sr. Rodríguez San Pedro.

SUCESOS

Las estafas al «Cantiner»

El juez Sr. Benayto ha concedido la libertad provisional al procesado Iborra.

Según parece, el digno juez instructor piensa adoptar igual resolución con algunos otros procesados, por no aparecer cargos concretos contra ellos.

Un herido grave

En la calle del Príncipe han reñido esta madrugada un cochero de punto llamado Manuel Fernández y el matador de novillos Francisco Soriano (Maera).

Este disparó un revólver contra su contrincante, produciéndole una grave herida en el vientre. El herido pasó al Hospital Provincial y el agresor fué conducido al Juzgado de guardia.

CULTOS PARA MAÑANA

Santos Lázaro, Sebastián, Felipe y Eulogio. La Misa y Oficio divino son de la Feria III de la Octava de la Natividad, con rito semidoble y color blanco. Jubileo de las Cuarenta Horas.—En las Religiosas Bernardas.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DE HOY

FONDOS PÚBLICOS	PRECIO	Alto	Baja
4 por 100 Interior, contado	77 55		
— — — — — al primer día	77 85		
— — — — — al segundo	78 00		
5 por 100 amortizable	79 50		
Cédulas hipotecarias al 4 por 100	80 00		
Banco de España	408 00		75
Compañía Arrendataria de Tabacos	422 00		
Banco Hispano-Americano	10 00		
Banco Hipotecario de España	30 00		
Banco de Castilla	10 00		
Obliq. Valladolid Ariz. Serie A	10 00		
Obliq. M. Z. A. 4 por 100. Serie C	10 00		
Paris, á la vista	27 70		
Londres, á la vista	95 00		
Paris exterior (apertura)	88 32		
Paris exterior (clausura)	88 35		
Londres	95 00		
Remi francés	99 02	1 10	
Azucareras de España			
Preferentes	111 50	00	
Obligaciones	101 25		
Acciones ordinarias	74 00		
Barcelona (clausura)			
Interior	77 02	8	
Amortizable	77 65	10	
Norcas	50 60	15	
Alicante	83 45	12	
Colonias	00 00		
Catalanes	10 00		
Francos	37 80		
Libras	51 79		
Oreos	00 00		
Bilbao (clausura)			
Interior	77 85		
Amortizable	97 35		
Atico Hormas	234 50	50	
Resinas	30 00		
Ferrocarril Bilbao á Santander	10 00		
Explosivos	30 20		
La Polar	100 30		
Aironas	58 60		

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

APOLLO.—A las siete y media.—El noble Valenciano.—La Marcha de Cádiz.—La navaja.—Los pájaros de los.

ZARZUELA.—A las siete.—El puñal de rosas.—El día de la Africana.—La balada de la Luz.—Las Bellas Artes (reformada).

COMEDIO.—A las siete.—Siempre p'arriba.—Flor de mayo.—El barbero de Sevilla.—Siempre p'arriba.

ESLAVA.—A las diez.—Los hijos del mar.—El último día.—El trébol.—El buquecillo.—El rey del valor.

RECERMO SALAMANCA.—(Ayuda, y Compañía, 10.)—Banda, en el gran teatro, de la Compañía de los diversos artistas.—Música para las fiestas.

SALON DE BELLA DIBUJOS.—Directores: Aniano Arribas.—Juan Bilbao, modelo y decorado.

FRONTÓN CENTRAL.—A las cinco de la tarde.—Gran partido, á 20 tantos, por los mejores jugadores del cuadro.

Imprenta y talleres de fotograbado, por el sistema y estereoscopia de E. GRÁFICO Calle del Marqués de la Ensenada, 10m. 3.

Folleton de EL GRÁFICO 31

EL RUBÍ DEL GRAN-LAMA

Novela por ANDRÉ LAURIE

Ilustraciones de RIOU

tes; pero se le calmó y acabó por aceptar filosóficamente, como los demás, aquellas muestras de la política asiática.

Respecto á Otto Meister había entablado una animada conversación con Matanga, que le señalaba las curiosidades de la ciudad, preguntándole de dónde procedían los viajeros y el objeto del viaje. Siguiendo las indicaciones del digno Lama se dirigieron al palacio del Tale, pasando por las vías más bellas de la ciudad. Las calles tenían cierto aspecto de limpieza; pero dirigiendo una mirada á las callejuelas que confinaban con ellas se comprendía que sería muy conveniente no alejarse de las grandes arterias de la ciudad, pues aquellas parecían abandonadas á la más repugnante inercia. Entretanto, al paso de los extranjeros engrosaba la multitud; avanzaban rodeados de un verdadero cortejo, lo que no dejaba de producirles algún desagradado; pues si la mayor parte de aquellas gentes estaban presentables, podíanse, sin temor de calumniarles, juzgar que gustaban más del atavío que del agua fresca, y que el jabón era para ellos cosa desconocida; á cada paso se encontraban grupos de mendigos presentando el puño cerrado, la pulgada al aire (manera suya de pedir limosna), y que se unían á la multitud.

Se llegó á una plaza. A lo lejos se veían varios grupos, dando vueltas con una rapidez inconcebible; aproximándose, vieron que eran litriceros. Iban vestidos con un ancho pañuelo blanco y una túnica verde pliegada. En torno de las caderas llevaban un cinturón amarillo, al que estaban sujetos, de distancia en distancia, por largas cuerdas trenzadas, terminadas en gruesas borlas de lana blanca. Al volverse, estos condones se tenían horizontalmente y daban al bailar la apariencia de una rueda. Cobriábanse con un gorro, abierto de

plumas de faisán, y tenían el rostro cubierto con una careta negra, terminada en una larga barba blanca.

Apenas vieron á los extranjeros, siguiendo el ejemplo de los curiosos y de los mendigos, abandonaron sus ejercicios, y doblando su tapiz, engrosaron la escolta. Los mismos perros terribles y hambrientos, con la boca roja, la lengua fuera, que llenaban las calles de Lassa, ladrando según su costumbre, se pusieron en seguimiento de la multitud. Las terribles bestias parecían hechas para inspirar aversión al amigo de la raza canina; pero el espanto que inspiraban, á Meriel sobre todo, llegó al colmo cuando el benévolo guía contó cuál era su función cívica.

Cuatro modos de sepultura se usan en el Tibet; quemar los cuerpos, sumergirlos en las aguas, abandonarlos en las montañas y... cortarles en pedazos, dándoselos á comer á los perros. Y este es el honor más grande que se puede rendir á los muertos.

Habiendo preguntado los viajeros que si, dada la cantidad prodigiosa que había de perros vagabundos, no eran frecuentes los casos de rabia, respondíeselos tranquilamente que, en efecto, había muchos.

En todas partes, en los muros de las casas, de los edificios, de los templos, sobre anchas banderas, vieron los viajeros la famosa inscripción, de la que Matanga hizo la historia, la sagrada sentencia

Om mani padmé toum.

¡Oh, la joya en el loto! Amén.

Después, Matanga hizo pasar á los viajeros por una calle llena de los más extraños edificios. Los muros, en vez de ser como los de las demás casas, uniformemente blancos, con cal, ofrecían un aspecto raro.

Mirando con más atención, los europeos reconocieron que aquellos muros, en vez de estar consagrados de ladrillos y piedras, lo estaban de cuernos de carneros y bueyes, que formaban dibujos caprichosos, no exentos de elegancia.

Matanga afirmó que las casas de cuernos tenían una extraordinaria solidez.

Llegaron á un nuevo templo budhico. Una enorme estatua de Budha sonriente, con los dos dedos levantados y sentado en la flor mística del loto, unaba el peristilo.

Ante ella, vasos de cobre recibían las ofrendas de leche y manteca, ofrecidas de continuo al dios.

Numerosos Lamas se ocupaban en quemar los ritos consagrados ante estas imágenes ó á dar vueltas al *molino* de las oraciones, sugenosa máquina para los que no tienen tiempo ó deseo de recitar en persona.

Casi todos abandonaban precipitadamente su sitio para venir al encuentro de los extranjeros. Su vestido, su tez, su aspecto maravillaba á los tibetanos. Se les estrechaba tanto, que fué preciso colocarse á las espaldas en nitid de un círculo formado por Olivier, lord Zampfle, lord Ayrton, lord Duncan, Patibone, el doctor y Bob Rathven, que el comandante había designado para acompañarles.

A despecho de esta precaución, el agolpamiento de la gente era muy desagradable.

Preguntaron á Matanga cuáles eran los principales productos de la ciudad. Respondió alegremente que si hubiese sido dirigida á un chino la pregunta, éste respondería que perlas, mujeres y Lamas; pero que él, buen patriota, se guardaría de tal imperpetuación.

Los más preciosos productos de Lassa eran el *paou-tou*, tela de lana teñida en los más vivos colores; los famosos bastones perfumados, conocidos en toda el Asia con el nombre de *Tsau-Hiang*, y, en fin, las cuencas de madera, sin las que un tibetano se consideraría el más infeliz de los mortales. Llévase este utensilio sobre el pecho, y sirve para los más variados usos. En él se manipula el *tsanba*, especie de torta de manteca y de harina de cebada, amasada con la leche en forma de bola y que es el pan de los tibetanos. En la cuenca se vierte el té hervido al fuego del *argols*, combustible de un olor poco suave; antes de beber este té se echa en él un pedazo de manteca; se bebe una cerveza agria, de un gusto bastante agradable; se come la carne asada ó cocida, cuando la hay. En una palabra, la cuenca constituye la batería de cocina, el plato, la taza, el vaso, la cubeta de todo tibetano.

Interrogado sobre el precio de este utensilio universal, Matanga declaró que una cuenca de madera, sin adornos ni pinturas, podía valer desde algunos sous hasta 500 ó 1.000 francos. Condujo á los viajeros á una tienda, propiedad de una mujer con el rostro pintado de negro, la que les ofreció una variedad infinita de estas cuencas, de graciosa forma, cierto, pero de exorbitantes precios, cosa que los viajeros no comprendían. Después de haberse hecho rogar un poco, Matanga confesó que las más caras tenían la virtud de neutralizar los efectos de las venenosas.

¿Por qué? Esto no lo explicó el bravo tibetano.

La vendedora ofrecióles también palos de *Tsau-Hiang*, olorosa pasta de color violeta, formada de la corteza de diversos árboles aromáticos, reducida á polvo y mezclada con azúcar y polvo de oro, que se consumen lentamente ante los ídolos ó en las manifestaciones.

El perfume es dulce. Todos los habitantes del Tibet se

VINO PINEDO DE KOLA COMPUESTO TÓNICO NUTRITIVO
Premiado con Gran Diploma de Honor, Medalla de oro y Cruz de mérito en la Exposición Internacional de Marsella, 1903.
(KOLA, COCA, GUARANA, CACAO y FOSFORO ASIMILABLE)
Cura la Anemia, Raquitismo, Enfermedades nerviosas y del corazón, Afecciones gástricas, Digestiones difíciles, Atrofia intestinal, etc., etc.
Indispensable a las señoras durante el embarazo y a los que efectúan trabajos intelectuales o físicos sostenidos.—Sin rival para los niños y ancianos.
FARMACIAS DE PINEDO E HIJOS
GRAN VÍA, NÚMERO 14, Y CRUZ, NÚMERO, 10 **BILBAO**
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

MATRIMONIOS

Todas las personas que deseen casarse bien y pronto, lo conseguirán fácilmente, como otras muchas lo han conseguido, dirigiéndose al ACREDITADO D. FELIPE JIMENEZ (con sello para la contestación), calle de Calvo Asensio, 8, Madrid. Se contestan todas las cartas.

NUESTRA exposición ha sido enriquecida con nuevos modelos de tarjetas postales originales. **CASA THOMAS, Sevilla, 3.**

Colocación de capitales

en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados y reintegrándose del capital cuando se desee.
P. FERNANDEZ, Infantas, 34, principal derecha.
NOTA.—Esta Casa es la que ha estado establecida tantos años en el 32 de la misma calle, habiendo tenido que mejorar el local de sus oficinas en atención a su púnerosa y distinguida clientela.
HORAS: DE 9 A 1

CARRERAS MILITARES

Academia Técnica, Fuencarral, 2. Preparación para el ingreso en el Colegio General Militar, dirigida por el Sr. Giralt, Jefes y Oficiales de Infantería, Artillería y de la Armada, y uno de los autores de las obras de texto. Internado inmejorable. Pasan de 100 los alumnos ingresados.

CORREOS Y TELÉGRAFOS

Preparación completa para el ingreso en dichas Carreras en la muy próxima convocatoria, dirigida por el oficial 1.º en la Dirección General, Sr. Benítez. Internado inmejorable. Abada, 28, principal. Academia.

A PROVINCIAS

envía J. Bautista, Equilaz, 3, principal izquierda (esquina a Sagasta), Madrid, toda clase de dibujos para hacer

ENCAJE INGLÉS

Richelieu, Bolillos, Malla, Bordados al resaca, etc., etc.
Tarifas gratis a quien las pida

ELECTRICIDAD

Aparatos completos de gabinete, de 4 luces, desde 13 pts.

500 modelos NUEVOS en ARANAS, BRAZOS, PENDULOS, FLORES, etc.

754 modelos NUEVOS en FULPAS, PIÑAS, GLOBOS, etc., de las mejores fábricas de Bohemia.

Material eléctrico, conductores. **IGLESIAS, PERERA Y TORRALVA. Desengaño, 22 y 24, Madrid. Catálogos sólo a comerciantes y centrales.**

TORCUATINA

DEL

DOCTOR D. T. GONZÁLEZ

BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de París 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemigráneas, muelas, reumatismos, riñones, costado, tórticosis, por fuerte que sea, que resista tres minutos a su poderosa acción.

Recetada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias

y Carrera de San Jerónimo, 36

AGENCIA DE ANUNCIOS DE **EMILIO CORTÉS** JACOMETREZO, NÚMERO 50, PRIMERO

Esquelas de defunción.—Combinación de anuncios en varios periódicos.—Tarifas especiales.

OFICINAS Y TALLERES
EL GRÁFICO
Marqués de la Ensenada, 8
Precios de suscripción:
MADRID UNIÓN POSTAL
Un mes... 2,50 pts. Tres meses... 75 pts.
Tres meses... 7 " Seis meses... 45 "
Doce meses... 28 " Doce meses... 80 "
PROVINCIAS Y PORTUGAL
Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.
Diez céntimos número.

vislven focos por él, y los chinos del Norte hacen de él goteras falsificaciones, con las que inundan los mercados asiáticos.

Guadados por Matanga, fueron hasta el barrio de los *Pachons*, obreros indios, residentes en Lassa, y que son, sin disputa, los más hábiles del país. Son tejedores, plateros, fundidores, maniquistas, herreros y excelentes en todos los oficios a la vez. Tienen pequeña estatura, cara despierta, tez bronceada y una alegría infantil. No se oían en aquel barrio más que canciones, bailes y ruido de guitarras. Compraron *pou-lou*, con matices de una frescura y un brillo extraordinario, alhajas curiosas, bordados originales.

Después tomase el camino del palacio. De repente oyóse un gran ruido y apareció un tropel de gente ricamente vestida y montada en caballos apurados con elegancia. Estos caballeros dirigieron directamente hacia los extranjeros, y bien pronto, gracias a Matanga, se supo que eran enviados por el Gran-Lama a Matanga, se supo que eran enviados por el Gran-Lama a Matanga. Hablando este sabido por el público rumor la llegada de los extranjeros, les ordenaba se presentaran ante él.

Difícil hubiera sido a los viajeros pensar en resistir la orden, un poco perentoria, pues la multitud, sacando la lengua, en señal del más vivo respeto, habíase prosternado como un solo hombre ante los enviados del Gran-Lama, evidentemente decidida a hacerlo todo para obedecer cualquier capricho del Budha viviente. Sin hacerse rogar, y puesto que justamente la curiosidad del Gran-Lama coincidía con la de ellos, continuaron su camino hacia el palacio.

Pronto llegaron ante un edificio de una magnificencia bárbara. Un budha de prodigiosa altura estaba ante el umbral de la puerta principal, lleno de alhajas de un valor inestimable. Por todas partes bajorelieves de oro puro, de plata, de cobre, de marfil; admirables tapices extendidos sobre los escalones de mármol, y colgando de las paredes perfumes quemados, lámparas cinceladas, pinturas resplandecientes, hacían del palacio la morada más suntuosa. La multitud, golpeando el suelo con la frente, se apretó junto a la sagrada residencia, y los viajeros, recibidos en el umbral por gran número de Lamas vestidos de amarillo, fueron conducidos solemnemente junto al budha viviente.

Este era un joven de quince a diez y seis años y de agradable rostro. Su boca, de labios gruesos; sus ojos negros, sombreados por largas pestañas; su sonrisa respaldada la flauta, expresión dominante de su fisonomía. Sentado sobre una silla de anchos cojines cubiertos de piel de tigre, llevaba un ancho vestido de seda amaril-

la, adornado de zibelina de una rara belleza. Un collar, sortijas, un broche en el cintó, pendientes de enormes diamantes y peñecillos de oro ornados de brillantes, que sujetaban sobre su cabeza sus espesos cabellos negros, completaban el aspecto del Gran-Lama. Cerca de él, sobre un cojín de tela de oro, reposaba una magnífica corona de pedrería, rodeando un gorro rojo.

El Gran-Lama no se levantó para recibir a los visitantes, pero les hizo con la mano una señal llena de afabilidad, mientras que una sonrisa de admiración se dibujaba en su rostro.

Los dignatarios que acompañaban a los europeos se habían precipitado en tierra al entrar, y barriendo el suelo con la frente avanzaban hacia el Budha, arañándose con sus rodillas y codos y besando el suelo a cada paso. Los visitantes se guardaron de imitar un tan servil aspecto, y se contentaron con saludar al Gran-Lama sin la menos inflexión, lo que, probablemente, le asombró mucho. Pero, a decir verdad, parecía tan maravillado de la cara de sus visitantes, que no tenía lugar para pensar en otra cosa. Pareció apreciar mucho la belleza de miss Duncan y de Muriel, y les dirigió algunas señas con la cabeza muy amablemente.

Todos los europeos sentáronse en los cojines arrojados en tierra ante el Gran-Lama. Los sirvientes trajeron té con leche, en minúsculas tazas de oro cincelado, de una finura maravillosa, y que reemplazaba en el palacio la cucha nacional.

Tomado el té, el Gran-Lama preguntó con voz gutural y dulce si alguno de ellos hablaba la lengua tibetana, y habiendo respondido el doctor afirmativamente, empezó el siguiente diálogo:

—¿De qué cielo habéis caído, nobles extranjeros? Vuestros rostros parecen brillantes de audacia, y por el espesor de vuestras barbas y bigotes podemos pensar que sois grandes guerreros, hombres de un valor maravilloso.

—Somos del cielo de Occidente—respondió Otto Meister.

—¿Pelings de Galgatta? (1)—preguntó el Budha viviente.

—Algunos de nosotros son Pelings de Galgatta, pero nuestro jefe es francés.

—¿Un gramba? ¿Alí? Son también de Galgatta los grambas?

—Los grambas son un gran pueblo, vecino al de los Pelings de Galgatta, que tú conoces... pero más lejos,

mucho más lejos que Galgatta. En Europa. ¿Tú no has oído hablar de Europa?

El Budha sacudió la cabeza, sonriendo. —Guárdeme el cielo de poner en duda sus palabras, viejo hermano—dijo—, pero todos sabemos que más lejos que Galgatta no hay nada más que la pérdida amar.

En vano el doctor quiso explicarle la procedencia de los extranjeros. El Gran-Lama se mostró incrédulo.

—¿Y por qué, viejo hermano, tu rostro es negro, cien veces más negro que el de nuestros pobres tibetanos, mientras que los de tus compañeros, y sobre todo los de tus compañeras, son como una rosa?—preguntó el Budha con interés.

Al oír esta pregunta Otto Meister llevó tan vivamente la mano a su rostro, que todos le entendieron antes que la tradujera.

Olivier no pudo contener la risa al encontrarse con la mirada astuzada del pobre hombre, que se embrolló en una larga explicación, de la que el Lama no pareció entender nada.

—El color del rostro importa poco, con tal que el alma sea pura—dijo al fin, políticamente—. Pero te suplico que me expliques por qué vuestros cabellos tienen diferente color. Miranos, todos tenemos la cabellera de un negro de ébano; pero cada uno de vosotros la tiene de distinto color. Este (señalando a lord Zemple) lleva una barba de fuego. Ese (a Olivier) tiene la barba y los cabellos semejantes a la corteza de la castaña. Ese joven hermano (mirando a lord Ayrton) tiene los cabellos semejantes al rastrejo que queda después de segado el trigo. Aquella joven parece cubierta por un rayo de sol. La cabellera de esta otra es semejante a esta lámpara de bronce dorado. Los unos tienen los ojos azules como nuestro Kou-Kou-Nour (1); los otros, grises, como un cielo tormentoso; algunos, casi negros. ¿Cuál es la causa de una diversidad tan sorprendente, si todos, excepto tú, vienen del cielo de Occidente?

El doctor procuró explicar al Gran-Lama la mezcla de las razas europeas, que no pueden presentar la misma uniformidad de tipo que los mongoles, haciendo notar que, por lo demás, entre sus visitantes se encontraban los rasgos generales de la raza caucásica, el rostro oval, las facciones regulares, el ángulo facial abierto, los cabellos sedosos y la piel blanca.

El Lama no quedó menos intrigado de las caras de sus visitantes, y terminó su interrogatorio, informándole de si había ungüentos ó jabones que pudiesen dar

(1) Mar azul; gran lago del Tibet.

(Continúa)

(1) Ingleses de Calcuta.